

REVISTA

# RECONSTRUIR

## Editorial

Comunismo y anticomunismo

Diego Abad de Santillán

La mitología del nacionalismo. Un mundo o ninguno

Carlos E. Haller

El sexo en función libertaria

Justo José Prieto

Las prisiones del lenguaje

Ciriaco Duarte

Una farsa prevista: Elecciones comunales en Paraguay

Gastón Leval

El marxismo

Eugen Relgis

Calendario. Releyendo a Han Ryner  
(7/12/1861 - 6/1/1938)

Walter Harding

Antología. La influencia de "Desobediencia Civil"

# 39

NOVIEMBRE  
DICIEMBRE

# RECONSTRUIR

revista libertaria  
espasa editorial

Buenos Aires

Noviembre - Diciembre de 1965

Editor responsable:  
Fernando Quesada

Administrador:  
Roberto Cane

Consejo de redacción:

Gerardo Andujar  
Luis Danusso  
Jacobo Prinos  
Fernando Quesada

RECONSTRUIR es una publicación amplia, tanto en sus inquietudes sociales como en el criterio que aplica para la selección de los materiales que contiene. Por lo tanto, no comparte necesariamente las opiniones vertidas en ellos.

Rescripciones:

ejemplar:  
República Argentina  
anual mfn. 140.—

Otros países  
anual mfn. 1.—

de apoyo:

República Argentina  
anual mfn. 400.—

Otros países  
anual mfn. 5.—

numeros atrasados:  
mfn. 140.— cada uno

Valores y giro:

Editorial Reconstruir  
Casilla de Correos 329  
Buenos Aires  
Argentina

Registro Nacional de la Propiedad  
Intelectual N 745.231

Impreso en  
Artes Gráficas Negri S. R. L.  
Chacabuco 1823

Editorial

## Comunismo y anticomunismo

Es indudable que el llamado comunismo, en sus distintas variedades, ruso-soviética, chinoista, castrista, trotskista— hace rato ha dejado de ser un movimiento monolítico— ha penetrado y sigue penetrando con relativo éxito en diversos sectores de la población. En lo que hace a los países latinoamericanos, esa penetración tiene lugar preferentemente en ambientes de clase media, intelectuales, estudiantiles, profesionales, artísticos y literarios. Puede parecer una paradoja, pero es simplemente una realidad: los propulsores de una doctrina que ha hecho un culto del proletariado, sobre todo del proletariado industrial, tienen escaso predicamento entre los trabajadores de estos países. El hecho de que en algunos de ellos hayan copado la dirección de sindicatos, no altera esa realidad fundamental. Los principales dirigentes, los activistas y las nuevas promociones de prosélitos comunistas, son casi siempre gente de clase media o de grupos marginales, de los llamados desclasados sobre quienes ejerce especial atracción la perspectiva de capturar el poder mediante la técnica de la infiltración, del golpe de Estado, de las alianzas espurias en las cuales los aliados ocasionales son invariablemente candidatos a ser utilizados, engañados y tirados por la borda, una vez que cumplieron la misión que les asignaron los técnicos de la conspiración comunista, que no es otra que la de permitir a éstos escalar las cúspides del poder. Esto último ha ocurrido, con caracteres trágicos, en Cuba, donde el movimiento castrista se originó principalmente con el aporte de personas de clase media y contó con el apoyo de la iglesia católica, y estuvo a punto de ocurrir en Brasil, donde trabajaron para el comunismo, pretendiendo utilizarlo para sus propios fines, aventureros políticos del tipo de Goulart, Brizola y congéneres, más algunos elementos de las fuerzas armadas y donde la aventura del golpismo bolchevique fue conjurada mediante otro golpe que finalmente entronizó una dictadura militar y derechista, que a su vez habrá de dar justificación y adeptos a los consabidos frentes populares o de liberación de inspiración comunista. Un caso especialmente ilustrativo, en ese sentido, el que nos ofrece Venezuela, lugar de operaciones de un poderoso y persistente movimiento de guerrilleros comunistas —actualmente en marcada decadencia— que a través de varios años causara millares de víctimas inútiles y que en determinados momentos dio la impresión de que estaba en condiciones de copar el poder, es un movimiento constituido en su inmensa mayoría por universitarios, jóvenes inadaptados, políticos frustrados y aventureros obsesionados por la notoriedad y el poderío de Fidel Castro, a quien se proponían emular en el propio país y sin cuya ayuda masiva probablemente ya se habrían derrumbado. Un movimiento en el cual hay de todo, menos obreros y campesinos en favor de cuyas pretendidas reivindicaciones actúa esa insensata guerra subversiva.

Guerrillas aparte, el movimiento comunista ofrece caracteres similares en casi todos los países americanos. Su actividad y su influencia se nutren de frustraciones y no puede menos que llevar a nuevas frustraciones. Sectario y oportunista al mismo tiempo, es sumamente ducho en la utilización de los trucos de un mimetismo que le permite penetrar en diversos ambientes y agitar cualquier tipo de consignas, sobre todo aquellas cuya significación intrínseca implica el polo opuesto de la ideología comunista convertida en poder dominante, como por ejemplo, "democracia popular", "liberación nacional", "autodeterminación de los pueblos", etc. Los incautos, los snobistas y sofisticados a quienes cautivan tales consignas hasta el punto de hacerles integrar las cofradías comunizantes no se molestan en verificar hasta qué punto los súbditos de los llamados países socialistas o de las "democracias populares" —digamos Cuba, Bulgaria, Hungría, Polonia, la propia Unión

# RECONSTRUIR REVISTA LIBERTARIA

No. 39 - Noviembre - Diciembre de 1965 - Buenos Aires

Soviética o la "República Popular China"—viven en democracia, en qué consiste su liberación nacional y social y cómo se articula la autodeterminación en un régimen de partido único y de implacable represión de opiniones disidentes. Les basta con aceptar el dogma "revolucionario" según el cual la explotación, la opresión, la tiranía, el colonialismo, sólo son repugnantes cuando los ejercen grupos capitalistas. Cuando esos fenómenos sociales—más bien, antisociales—se producen bajo el imperio de los jerarcas comunistas, como ocurre de hecho en el conjunto de naciones que forman el convencionalmente llamado mundo socialista, entonces no hay opresión ni imperialismo sino liberación nacional, hegemonía del proletariado, eliminación de la desigualdad de clase y otras atractivas quimeras.

Esta tremenda falsificación de conceptos políticos y valores sociales, que no se verifica solamente en el terreno de las postulaciones teóricas, sino que se trae a luz en duras realidades en una serie de países, constituye precisamente una de las principales fuentes de frustración popular y de corrupción política. De ahí dimana la flagrante desnaturalización que han sufrido mundialmente los movimientos considerados de izquierda, incluso el movimiento obrero, los movimientos estudiantiles, el pacifismo, el internacionalismo y otros similares. En la medida en que rija el equívoco que atribuye al comunismo el carácter de una corriente de izquierda, en el sentido de propulsor de cambios progresistas y positivos en la sociedad—y sólo puede calificarse así a una corriente que propulse junto con la justicia social, la vigencia efectiva de la libertad del hombre—en la medida que dichos movimientos específicos, el de los trabajadores, de los estudiantes, los militantes de la paz, estén sometidos a la dirección comunista, dejarán de servir los fines que invocan, para actuar al servicio de la tortuosa política bolchevique, centrada siempre en torno de objetivos de dominación totalitaria. No son ya progresistas, reformistas ni revolucionarios, sino simplemente instrumentos de esa política, que en última instancia lleva a un sistema de esclavitud general, voluntaria o impuesta.

Esta acción desnaturalizadora y esencialmente reaccionaria del comunismo sólo podrá ser enfrentada y superada en tanto se logre liberar a las organizaciones obreras y populares de la dirección totalitaria y restituirles sus funciones naturales en la lucha por un mundo mejor. Hay que romper no sólo con el equívoco que adjudica a los comunistas la paternidad de todos los movimientos de renovación social, sino también con ese otro que, en un sentido inverso, califica de comunista cualquier manifestación de protesta contra injusticias sociales o cualquier demanda de cambios de fondo en la sociedad. Ese anticomunismo conservador, inmovilista, que se espanta de los movimientos populares y de los cambios de estructura, que a veces cae en un "maccarthismo" desenfrenado hasta el ridículo, es en la práctica un eficaz auxiliar de la demagogia bolchevique.

## La mitología del nacionalismo. Un mundo o ninguno

por Diego Abad de Santillán

Como si no viviésemos en una época de comunicaciones radiofónicas, de transmisores Telstar, de televisión, de proyectiles teledirigidos, de vuelos espaciales, de aviones supersónicos, de fábricas electrónicas, seguimos usando un lenguaje y aferrándonos a una serie de mitos anacrónicos, supersticiosos, a una serie de fórmulas huecas, de dogmas irracionales.

Hay poca diferencia mental entre aquellos vándalos de la temprana Edad Media que clavaban la espada en el suelo y luego se arrodillaban para rendirle culto, y nuestros modernos conductores políticos que exhiben con unción religiosa, como los viejos taumaturgos, una reliquia cualquiera y luego piden a los pueblos que reconozcan su carácter sagrado y se sometan obedientes a las recomendaciones de sus sacerdotes.

Entre las reliquias con las que se pretende detener la marcha de la humanidad hacia la universalización de la cultura, de la vida de relación, del derecho, de la moral, de la economía, está el nacionalismo, está la soberanía nacional, está la concepción mítica de un Estado clavado ahí como la espada de los vándalos para que nos arrodillemos reverentes ante él y paguemos sin protesta los impuestos y los tributos, todas las contribuciones para la burocracia cada día más frondosa.

En los días que vivimos y en los tiempos de fiebre científica y tecnológica de que somos testigos, el dogma de la soberanía nacional, el mito nacionalista no habrían de tener más valor que cualquier pieza arqueológica o paleontológica de un pasado más o menos remoto, de gran utilidad en los museos para los estudiosos, pero no para renovar una era diagueta o comechingona o un mundo de dinosaurios e iguanodontes.

El Estado nacional, aunque pese aplastadoramente todavía, es creación superada; la independencia y la soberanía nacionales son reliquias de algo que tuvo su razón de ser y su justificación, como lo tuvo la magia, el shamanismo, la brujería. Y para aligerar su persistencia se confunde arteramente el patriotismo con la religión del nacionalis-

mo. El patriotismo es un sentimiento natural de apego a un ambiente, a una comunidad, a una modalidad de vida, a una cultura en cuyo seno se ha nacido o se ha vivido y que responden más íntimamente al gusto, a la inclinación, a la manera de ser propios. Pero mi patriotismo no es enemigo del patriotismo del vecino, no es algo que ponga trabas a ninguna universalización, no niega la interdependencia mundial, la fraternidad y el buen acuerdo de todas las razas, de todos los hombres, los que practican la ceremonia del té o los que gustan del espectáculo taurino o del carnavalito del noroeste argentino.

### EL HOMBRE, UNICO SOBERANO

La vida real tiene más consistencia que la norma jurídica; el derecho tiene su fuente en el individuo, en la vida social, en las relaciones de los hombres, que cristalizan en hábitos y costumbres; su formulación positiva, en leyes escritas, en constituciones, no es legítima si no se ajusta a la conciencia jurídica consuetudinaria como ajusta el sastre el vestido al cuerpo del cliente.

Las leyes y codificaciones son el fruto y no la fuente del derecho; de ahí que una historia del derecho sea también una historia de la comunidad jurídica, económica, cultural y social y no un mero estudio de las leyes escritas y de los códigos, que en el mejor de los casos no hacen más que reflejar las normas creadas por la existencia del hombre en sociedad.

El derecho no lo crean los legisladores, es obra de los individuos y de los pueblos mismos en sus relaciones, en sus modos de ser y en sus manifestaciones en cada lugar y en cada época. Cambian los tiempos, cambian las relaciones y cambia también la concepción jurídica. Cuando el horizonte físico que podía abarcar el hombre era todo su mundo, y lo que había más allá, desconocido, eran bárbaros, la comunidad humana era la que giraba en torno a la ciudad, Atenas, Esparta, etc. Los límites de la comunidad posible han desaparecido y hoy todo lo que no asiente en bases de universali-

El derecho debe seguir a la vida como la sombra al cuerpo. El soberano es el hombre y él debe ser el punto de partida para cualquier construcción política o económica, cultural o social. La noción del hombre supone una condición por encima de los Estados o al margen de ellos.

El tratadista italiano P. Fiore, en el siglo pasado, sostenía el criterio que el hombre es miembro de la humanidad, directamente, y no a través del Estado respectivo en el que vive; es sujeto de derechos que le deben reconocer todos los Estados, sea o no ciudadano de ellos. Decía Fiore: "El derecho internacional no es sólo de los Estados; es el derecho del género humano. El hombre posee el requisito de la capacidad jurídica independiente del derecho territorial. La individualidad corresponde al hombre no sólo perteneciente a una agrupación política, como ciudadano de un Estado, sino también como hombre, independientemente de las relaciones territoriales".

Y podríamos multiplicar las citas. Juan Bautista Alberdi decía que "son miembros de la humanidad, como sociedad, no solamente los Estados, sino los individuos de que los Estados se componen". Es decir, hay algo que se reconoce como superior y por encima de los Estados nacionales, es la humanidad, es el hombre. César Díaz Cisneros, un tratadista contemporáneo de derecho internacional y profesor en la universidad de La Plata, razona así: "El hombre es el que ha creado el Estado. El hombre, pues, sabrá superarlo. Las formas estatales, las fronteras nacionales, las estructuras económicas de los pueblos contemporáneos, podrán sufrir múltiples renovaciones, pero en medio de los cambios más insospechados perdurará la humanidad inmortal, engendrando por el acrecentamiento de su vida cada vez más vastas y profundas relaciones entre los hombres. Podrá ser necesario alterar el nombre del derecho internacional y rehacer hasta sus cimientos en adaptación a las transformaciones que opere el devenir de otros seres y otros tiempos, y sin embargo permanecerá siempre la personalidad del hombre como la fuente de donde surgirán todas las formas de la existencia social, como autor y actor a la vez del drama de la historia, creador eterno y reformador paciente de sus propias creaciones".

#### DEL FEUDALISMO AL DERECHO INTERNACIONAL

El esfuerzo para humanizar la vida es tan antiguo como es antigua la incli-

nación a la fuerza bruta como ley suprema; y a la guerra como solución de los conflictos entre los pueblos. Todavía no ha sido proscrita la guerra como herencia de las cavernas, como supervivencia del feudalismo, pero la universalización del derecho público es un imperativo contra el cual es difícil resistir. El derecho de gentes fue un progreso frente a la barbarie erigida en ley. Su progreso fue lento y los obstáculos para su reconocimiento fueron y son aún muy grandes; pero ya no es ninguna herejía y ninguna profecía la que anuncia que se debe proceder con urgencia a establecer un mundo o resignarse a que no haya ninguno. El hombre ha llegado en sus avances a un poder que antes sólo se atribuía a los dioses: puede destruir la vida humana, toda vida, sobre la tierra, justamente cuando inicia la conquista del espacio y quiere poner su planta en otros mundos, comenzando por el satélite más próximo, que es la luna.

Los señores feudales de la Edad Media eran soberanos absolutos en el territorio que habían sometido por la fuerza, y concertaban convenios de respeto mutuo con los soberanos vecinos. A partir del siglo X aparecen dos potencias mayores: la Iglesia y el Imperio y hacían de mediadores y de árbitros entre los señores feudales o se sobreponían a sus conflictos. El cristianismo predicó una idea revolucionaria: la de la fraternidad humana, que abrió otros horizontes que los de la guerra de conquista entre los hombres y los pueblos; la fuerza armada no impidió la aspiración a una mejor disposición para el entendimiento recíproco, siempre sobre la base del mantenimiento de los privilegios y del poder en el territorio respectivo. Mayor o menor, el feudo subsistió, y subsiste todavía.

Las relaciones comerciales en el Mediterráneo y en el Mar del Norte crearon por sí mismas un derecho marítimo internacional y así se establecieron las leyes de Rodias, desde el siglo VII al IX; las tablas de Amalfi, en el X; los Roles de Oleron, desde el siglo XII; el Consulado de Mar, del gremio comercial de Barcelona, en el siglo XIII; la Liga Hanseática, etc., etc.

Había en la Europa central en la Edad Media más de trescientos principados o feudos y poco a poco hicieron su aparición grandes Estados: España, Francia, Inglaterra, y otros menores, pero también sólidamente constituidos: los Países Bajos, Prusia, Suecia. Se buscó entonces el equilibrio político desde los siglos XVI y XVII; de esa tendencia surgió la

paz de Westfalia con los tratados de Münster y Osnabrück, en 1648, que puso fin a la guerra de los Treinta Años y reconoció la independencia de los pequeños Estados germánicos, de los Países Bajos y de la Confederación Helvética. Se admitió la igualdad jurídica de los diversos reinos, sin distinción de confesión religiosa o de forma de gobierno; católicos y protestantes firmaron convenios, como lo hicieron los Estados monárquicos y republicanos. Lo que importaba entonces era el equilibrio político y que ningún Estado fuese demasiado poderoso con respecto a los otros. En la paz de Utrecht en 1713 se convino en que las coronas de España y Francia no podrían reunirse en la misma persona, aunque perteneciesen a la misma dinastía, para evitar su hegemonía sobre el resto del mundo.

El predominio del Papa y del Emperador, que había significado una cierta unidad en la Edad Media, fue superado por la Reforma luterana y las guerras subsiguientes. Fue entonces cuando los teólogos españoles enunciaron desde mediados del siglo XVI la idea de una comunidad cristiana de naciones, basada en el derecho natural, el antiguo *ius gentium* de los romanos. En 1625 publicó Hugo Grocio un libro que hizo época: *Del derecho de guerra y de paz*, subtítulo *Derecho natural y de gentes*, en donde trata de la guerra, de las relaciones entre los soberanos y de los derechos de las personas y cosas sujetos a distintas soberanías políticas. Los descubrimientos geográficos en Africa, América, Asia; la corriente de aventuras que impulsó la conquista y colonización de las nuevas tierras, tuvo por necesidad un desarrollo enorme de la navegación y la práctica estableció normas y reglas para poner trabas al uso y abuso de las fuerzas entre los participantes y así entran en circulación conceptos como el de la libertad de los mares y el del mar territorial.

Las aspiraciones a una ordenanza mundial para mantener el equilibrio y la paz entre los Estados europeos en su afán expansivo, se multiplicaron. Ya en 1305 propuso Pierre Dubois una alianza de los países cristianos y un tribunal para resolver sus disputas; Podiebrad, rey de Bohemia, quiso fundar en 1461 una confederación de pueblos cristianos con una asamblea permanente de representantes en Basilea. Era inconcebible para algunos o muchos que, tratándose de naciones cristianas, recurriesen a la guerra entre ellas en lugar de entenderse. Naturalmente, cuando las naciones

no pertenecían a la misma creencia religiosa, esa aspiración no regía con la misma intensidad.

Sully, ministro de Enrique IV de Francia, propuso dividir a Europa en quince Estados vinculados por un consejo permanente. Eseric Crucé, en 1623, propició la unión de los Estados, cristianos y no cristianos, bajo la dirección de un consejo central integrado por sus representantes y con asiento en Venecia. El abate Saint Pierre elaboró en 1729 un proyecto de confederación entre diecinueve Estados, con una constitución y una asamblea legislativa y judicial. Proyectos de esa naturaleza abundaron hasta fines del siglo XVIII; uno de ellos fue el de Immanuel Kant en 1765 para lograr la paz perpetua.

La independencia de los Estados Unidos en 1776 y la revolución francesa en 1789 dieron otro marco a las relaciones y a las prácticas internacionales. Ya no fue Europa el único centro directivo en el mundo que después se llamó occidental.

Napoleón supo encauzar el fervor revolucionario de Francia para extender su dominio sobre Europa y romper el equilibrio del viejo continente; y no ignoró la posibilidad de ensanchar su hegemonía en otros continentes, especialmente a través de las colonias españolas de América. Y la aventura del marqués de Sassenay en el Río de la Plata es un testimonio de sus ambiciones.

De hecho, logró Napoleón una unidad cimentada en la buena estrella de sus ejércitos victoriosos que no se había vuelto a conocer en Europa desde la época del imperio de Roma. Waterloo puso fin a sus sueños y el congreso de Viena en 1815 articuló la Santa Alianza de los reyes, otra forma de unidad, para retrotraer la historia al período prenapoleónico y restaurar el legitimismo monárquico en el mundo. El reloj fue atrasado por algunos decenios, pero las necesidades de intercambio económico, cultural y social volvieron a presionar.

Se inició lo que se llamó paz armada, una costosa carrera armamentista, con la creación de grandes ejércitos y marinas permanentes, al calor de la soberanía absoluta de cada Estado. Era una política cara, aplastante, y además peligrosa. Un zar ruso fue en 1815 con el austríaco Metternich el eje de la Santa Alianza; otro zar, Nicolás II, tuvo en 1899 la iniciativa de llegar a una reducción de los gastos de los nuevos armamentos e invitó a 26 Estados a una reunión en La Haya; no se llegó a ninguna solución eficaz, y todo quedó en una pla-

tónica aspiración a elaborar convenios para un posible arbitraje en casos de conflicto y para reglamentar las actividades bélicas.

Hubo una segunda conferencia en La Haya en 1907 con la misma finalidad; concurrieron a ella 44 Estados, pero tampoco dio frutos efectivos. Los pueblos no intervinieron entonces como no intervinieron más tarde; fue cuestión de los Estados soberanos, no de los pueblos soberanos; fue obra de la teología nacionalista, no del deseo de paz de los que no tienen interés ninguno en la guerra. Lo único que se puso de manifiesto es que había que mantener de algún modo la idea de hacer de la comunidad humana entera una comunidad de derecho.

La primera guerra mundial, la de 1914-1918, que tuvo por escenario una extensión territorial jamás alcanzada por ninguna otra contienda bélica, condujo a la organización de la Sociedad de las Naciones, es decir de Estados, no de pueblos, con una Corte permanente de justicia internacional y una Organización internacional del trabajo.

La segunda guerra mundial, en 1939-1945, tuvo mayor universalidad aún que la primera, pues abarcó todos los continentes, e hizo comprender y divulgar la necesidad de restringir la soberanía absoluta de los Estados nacionales para prevenir en alguna medida que se incubasen nuevas hecatombes. En 1945 fue creada la organización de las Naciones Unidas y el tribunal internacional anterior se convirtió en Corte internacional de justicia. Siguió siendo, como en 1919, una convención de Estados celosos de su soberanía, pero se hizo claro para muchos que en lo sucesivo el orden y la paz del mundo no podrían realizarse más que sobreponiendo los intereses comunes de la humanidad a los particularismos nacionales estatales. Aunque en escala y en nivel todavía poco efectivos, comienza a gravitar el derecho internacional por sobre el derecho nacional soberano, no obstante ser largo y espinoso el camino para superar tantos escollos, tantos mitos, tantas pasiones egoístas y miopes. A pesar de todos los tropiezos, de todas las oscilaciones y vaivenes, se marcha hacia un mundo, hacia una ciudadanía mundial por encima de las barreras y de los muros fronterizos de los Estados nacionales.

De ahí la profusión de instituciones nacionales de toda clase, estatales, paraestatales y extraestatales que obran en todo el globo: la Unesco en el campo de la enseñanza, la Organización Mundial de la Salud en el de la sanidad, la CE-

PAL en el estudio de los recursos naturales y en la articulación económica, la UNICEF en la defensa de la infancia, la FAO, etc., etc. No hay ya, en primera línea, problemas nacionales, sino ultranacionales; no hay independencia, sino interdependencia. Y lo mismo que en el orden local, regional o nacional la existencia de la miseria, del desamparo, es un elemento de inquietud y de desasosiego, un factor de desequilibrio y de inseguridad, la existencia de países subdesarrollados, socialmente inferiores y pobres, es una amenaza permanente contra la paz y contra la justicia.

### AMERICANISMO

Nada más lejos del ánimo de los combatientes y propulsores de la independencia americana que la idea de convertir el continente en un archipiélago balcanizado con una serie de feudos autónomos y hostiles. La idea de una gran confederación americana mueve a Simón Bolívar, a San Martín, a Mariano Moreno, a Bernardo Monteagudo, al chileno Martínez de Rozas, etc., etc. En las instrucciones que el director supremo Pueyrredón hace llegar a San Martín en vísperas del cruce de la cordillera de los Andes, el 21 de diciembre de 1816, le recomienda influir en los pueblos que liberte, principalmente Chile, para que envíen delegados a Buenos Aires al congreso general de las Provincias Unidas, a fin de constituir "una forma de gobierno general aplicable a toda la América unida en identidad de causa, de intereses y de objeto y que constituya una sola nación".

El congreso continental de Panamá, en 1826, proyectado por Bolívar y ampliamente fundamentado por Monteagudo, tuvo por objeto un pacto de unión, liga y confederación perpetuas de las naciones de América antes españolas. Monteagudo escribió un *Ensayo sobre la necesidad de una federación general entre los Estados hispanoamericanos y plan de su organización*.

Unos años después, Juan Bautista Alberdi, para optar al grado de licenciado en la facultad de leyes de la universidad de Santiago de Chile, presentó un trabajo titulado *Memoria sobre la conveniencia y objetos de un Congreso general americano*, ensayo que lo sitúa entre los primeros fundadores del derecho internacional en América, adelantándose a las ulteriores conferencias interamericanas. "La América reunida en Asamblea general, se dará cuenta de sí misma y se hará conocer del mundo en su verdadera capacidad".

En el espíritu del ensayo alberdiano se celebró en Lima en 1847 un congreso al que concurrieron Perú, Chile, Nueva Granada, Ecuador, Bolivia, y en el que se creó un consejo de plenipotenciarios con amplias atribuciones. Y convenios multinacionales hubo luego diversos, como el de 1864 entre Chile, Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia, Venezuela y El Salvador, y otros.

Se realizaron también contactos científicos y jurídicos, como el congreso de juristas reunido en Lima en 1877 y el congreso sudamericano de derecho internacional privado de Montevideo, en 1888, en el que se concertaron tratados que fueron ley para la Argentina, el Uruguay, el Paraguay, Bolivia y Perú. Y el mismo año, por iniciativa del secretario de estado de los Estados Unidos, se convocó en Washington la primera de las reuniones continentales o conferencias panamericanas. Desde entonces no faltó en ningún aspecto de la vida política, económica, cultural, científica, un esfuerzo para superar las barreras fronterizas y hacer del continente una nación solidaria. Algunos, como Alfredo L. Palacios, niegan efectividad al panamericanismo; para ellos lo que importa es la coincidencia latinoamericana, pues entienden que no hay una América, sino dos, la de origen anglosajón y la hispánica. En estos años se perfila la ALALC, Asociación latinoamericana de libre comercio, esforzada en la lucha contra las murallas chinas anacrónicas de las trabas aduaneras.

No podemos mencionar siquiera todo el cúmulo de entrelazamientos y de asociaciones que conforman una América unida frente a las supervivencias de una geografía política caprichosamente trazada. Pero como resumen se puede señalar que el impulso hacia la actualización práctica del americanismo impulsor de las revoluciones de la época de la independencia, es cada día más persistente. Y algún día no lejano, dejará de ser pretexto para un plácido turismo de ministros y delegados y se convertirá en un verdadero encuentro de los pueblos que se reconocen hermanos y sabrán echar abajo los muros de separación que los mantienen aislados como en jaulas de zoológico.

### UN MUNDO O NINGUNO

No faltan declaraciones y expresiones generosas, como la Carta del Atlántico en 1941, la declaración de Filadelfia en 1944, el acta de Chapultepec y la Carta de las Naciones Unidas, de 1945, la declaración universal de los derechos humanos, de 1948, y muchas otras tentati-

vas para internacionalizar normas jurídicas, políticas, sociales y morales. El mundo no es ya un escenario en que solamente intervienen unos pocos actores decisivos, por ejemplo Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Francia, Rusia. Antes de la segunda guerra mundial el resto del mundo apenas entraba en la crónica de los acontecimientos como una noticia policial intrascendente: un golpe de Estado en el Cercano Oriente que sólo interesaba a las empresas petroleras, una China que sólo ofrecía interés en tanto que territorio para invasiones y negocios de aventureros, una África olvidada del mundo desde que dejó de ser proveedora de esclavos.

Hoy no existen distancias y no hay suceso que no tenga repercusión mundial y que no pueda complicar la vida mundial. Si la economía tiende forzosamente a ser mundial, la cultura lo es por esencia, y el derecho por un imperativo insoslayable de la vida real y de la convivencia humana. La unión europea, para la que se dieron algunos pasos, como el de la comunidad del carbón y el acero, el parlamento europeo, y muchos otros, pero que todavía tropieza con obstáculos como el de la soberanía nacional de cada Estado, no sólo es concebible, sino que es inconcebible que no se haya realizado todavía en aquel territorio tan exiguo y con la misma base cultural y la misma exigencia de la economía productiva y del mercado. Un feudalismo político territorial en la era de la energía atómica es un contrasentido que hace desesperar de la capacidad humana para alcanzar el reino de la razón y del simple sentido común.

Repetimos que hemos llegado a un poder que jamás han tenido los dioses de todas las mitologías, que eran investidos con todos los atributos de la omnipotencia. Podemos destruir todo signo de vida sobre la tierra y podemos hacer también de la tierra un Paraíso de paz, de trabajo fecundo, de desarrollo armónico, sin monopolios irritantes y sin miseria inhumana. Podemos construir un mundo habitable y feliz o un desierto desolado de escombros y de cenizas. Es decir, podemos formar un mundo o reducirlo a ninguno. Un paso firme para sobrevivir está en la superación del mito nacional y de la superchería de la soberanía estatal, que alimenta el 60 por ciento de los presupuestos fiscales dedicados a un monstruoso ejército burocrático. Juan Bautista Alberdi escribió una vez:

"La unión americana. Sin duda, es bella cosa la unión de medio mundo. Pero hay una unión más alta y más bella, que es la unión del mundo entero."

## El sexo en función libertaria

por Carlos E. Haller

Existen ciertas regiones de la apetencia humana que constituyen, una y otra vez, nudos de fricción donde chocan los requisitos de la individualidad y las consideraciones sociales.

Una de ellas es el derecho (y el anhelo) de ser propietario exclusivo, omnímodo, del mayor número posible de bienes muebles e inmuebles, dotados o no de valor económico.

Otra, entre muchas más, es la que emana del impulso sexual.

Hoy queremos analizar, siquiera brevemente, las consecuencias individuales y sociales de este impulso, desde una perspectiva libertaria del ser humano.

Para hacerlo, no basta —aunque sea útil— quedarse en la simple recapitulación histórica del problema; ni permanecer en el plano de una fría y objetiva descripción de lo que sucede en el momento actual. Como en todos los temas del obrar humano, enfocados desde el punto de vista de una ideología basada en la ética, se hace necesario acceder también a determinadas proyecciones ideales que confieren sentido a nuestra posición doctrinaria y a nuestra militancia práctica.

\* \* \*

Comencemos, pues, por evocar lo sucedido en el correr de los siglos, desde que el hombre alcanzara la etapa actual de su evolución biológica. Tenemos que prescindir, aunque ello signifique coartar nuestras posibilidades de comprensión de aquellos lejanos tiempos en que no éramos sino una especie evolucionante en el plano de la pura animalidad, pues ello nos introduciría demasiado hondo en el terreno de las hipótesis indemostradas.

Pero es de presumir que, en lo que a lo sexual se refiere, nuestros antepasados animales (si los hubo) debieron de encontrarse sujetos a las cíclicas apariciones de la época del celo, cortas en duración cuando se las compara con el total transcurso del año solar.

En consecuencia, la inquietud y desazón del sexo hubo de quedar concentrada en unas pocas semanas de cada año, permitiéndole a nuestro eventual antecesor dedicar sus energías, durante el resto del tiempo, al más eficaz desarrollo del instinto de conservación y a sus potencialidades adaptativas.

Tampoco podemos explayarnos en el terreno mítico (revelador, sin embargo, de tantas verdades aún no dilucidadas por la ciencia), donde se nos muestra al hombre como un ser asexual, o bien reuniendo en su sola individualidad los dos sexos conjuntamente, durante una etapa entrevista como anterior a todo el universo de que formamos parte.

Compartiremos, pues, las teorías de los más destacados antropólogos que nos describen un inicial período de promiscuidad y libertad sexual completas, seguido muy pronto por el afianzamiento de poderosos tabúes sexuales que los primeros atisbos de la civilización (y, por ende, de organización social) trajeran consigo. En este estado encontramos, aún hoy, a los escasos pueblos "primitivos" o "naturales" que conocemos.

Poco a poco, la división de las sociedades en castas, el nacimiento de una aristocracia del poder y del sacerdocio, la formulación de principios éticos que casi siempre encubrían finalidades de higiene colectiva o racionalizaciones del predominio clasista (cuando no de discriminación racial), fueron introduciendo costumbres y normas jurídicas que reglamentaron, cada vez con mayor detalle, las inclinaciones sexuales de los hombres.

Existió un período en nuestro mundo occidental (el de la "era victoriana", llamado así en recuerdo de una reina de Gran Bretaña que implantó los más rígidos cánones morales en su corte), durante el cual los tabúes acerca del sexo y la ocultación intencional e insincera de los problemas que con él se relacionan, constituyeron un requisito indispensable de distinción social, como así también una rémora absurda pero omnipotente para el progreso científico de todo lo relacionado con ese tema.

La obra pionera de Freud, y la de todos aquellos que —siguieran o no sus huellas— fueron estudiando y exponiendo con valentía los principios fisiológicos y psicológicos de la sexualidad humana "normal" y "anormal", terminó por cavar hondas trincheras bajo los cimientos del oscurantismo hipócrita, y fecundó con sus hallazgos no sólo los anales de la terapéutica médica, sino también la experiencia cotidiana de hombres y mujeres a través de la literatura, el arte, la cinematografía y el manual de divulgación.

\* \* \*

En ese estado nos encontramos hoy. Sin embargo, subsisten todavía (señaladamente entre los individuos de la clase media) numerosos prejuicios y tabúes que mantienen enhiesta la ignorancia alrededor del problema sexual. Y donde esos prejuicios son casi nulos, es decir, entre las enormes muchedumbres infradesarrolladas que llenan el mundo, ha surgido un nuevo fantasma: el de la superpoblación, junto con sus secuelas de hambre, miseria y esclavitud.

Subsiste asimismo, en términos más o menos tolerados pero con pareja intensidad en todos los países del mundo, la prostitución, antiquísimo sistema de esclavitud sexual cuyo imperio se mantuvo incólume a través de todos los cambios y vicisitudes de la historia. Sus rasgos pudieron ser hermoeados, en ocasiones, por los sofismas de un romanticismo bohemio o por las apariencias de una necesidad social, pero nadie puede negar que, allí donde ha existido o existe la prostitución, ya fuere organizada o administrada por sacerdotes, por agentes del Estado o por rufianes, ella ostenta en cada caso el rostro miserable de la explotación económica y del oprobio ético.

Va de suyo que no se fustiga con esto la entrega voluntaria de una mujer a varios hombres, o viceversa, cuando ella nace de un imperativo bio-psicológico independizado por completo de imposiciones exteriores. Dicha conducta podrá ser o no moralmente repudiable, según las diferentes motivaciones que la determinen, y ya tendremos ocasión de volver sobre ello más adelante. Pero desde el punto de vista de la absoluta libertad individual que propiciamos, muy difícilmente podrá ser censurada y siempre llevará en sí misma la dosis de enseñanza dolorosa o autoaprendizaje personal que todo acto plenamente autónomo comporta.

En el repudio de la prostitución existe todavía, empero, una lamentable "mala conciencia" o inautenticidad entre los que la combaten. Pues si por un lado reconocen en ella a uno de los más tristes flagelos ético-sociales de la humanidad, por el otro disfrutan de la misma so pretexto de que constituye el único medio posible y "natural" de satisfacer un instinto que consideran irreprimible.

Esa "mala conciencia" durará mientras el acceso sexual posea los signos de una mercancía, mientras tenga que ser pagado con un salario de cuya percepción dependa, directa o indirectamente, la supervivencia de otros. Y no se borrará, por descontado, aunque sea abolido el régimen salarial y la economía capitalista, aunque el Estado u otra instancia social regenteen la oferta y demanda del erotismo: persistirá toda vez que la posibilidad de dicho acceso revista el carácter de una "función" (aunque se la declare de "interés público"). O sea, mientras no constituya, en todos los casos, un acto libre e impregnado de genuina sinceridad.

\* \* \*

Reservemos para otro momento las reflexiones que emergen de conceptos tan discutidos como los de la homosexualidad, la neurosis libidínica y el malthusianismo (o doctrina de la superpoblación). Quedémonos por hoy en el estado actual de nuestra conducta genérica, común, respecto del sexo como vivencia individual.

Los viejos, por un lado, se lamentan de una creciente corrupción entre los jóvenes. Éstos, a su vez, enfatizan la gazmoñería de los viejos, a quienes califican de hipócritas porque censuran hoy lo que practicaron ayer.

No cabe duda alguna de que el joven de nuestros días posee a su alcance, si cabe o puede buscarla, una cantidad de información acerca de lo sexual como no la tuvieron quizá todas las restantes generaciones juntas. Correlativamente, dicha información constituye asimismo un factor de desconcierto, un acicate para la curiosidad, trasplantando al sexo cada vez más desde el terreno fisiológico al síquico e incluso al espiritual. Todo ese proceso se encuentra también activado por un constante bombardeo de medios publicitarios que acuden a imágenes procaeces o libidinosas para "ayudar a vender" hasta el más inocente producto.

Excitados de una parte, desorientados de la otra por un cúmulo de datos (científicos o seudocientíficos) que nadie ha logrado aún sistematizar y coordinar, nuestros jóvenes continúan su camino y exigen sus derechos sexuales en forma completa. Algunos consiguen resolver exitosamente, antes que se presenten, los problemas derivados de las técnicas anticonceptivas más en uso. Otros (que casi siempre son mujeres) pagan con un temprano hijo o con un lacerante aborto la imprevista ignorancia con que se lanzaron a la aventura del sexo sin dominar su funcionamiento. Muchos, en fin, caen por ese sendero en el más desesperado de los nihilismos: convierten al medio en fin y ahogan la raíz humana del sexo, privándolo de la belleza que le confieren los sentimientos amorosos.

En conjunto, sin embargo, creemos que la humanidad progresa hacia una experiencia más auténtica y sana de lo sexual. Lo revelan las emancipaciones individuales en ese terreno, la gradual difusión del co-

nocimiento fisiológico y psicológico acerca del tema, la naturalidad y perspicacia crecientes con que es debatido y vivido por un número cada vez mayor de hombres y mujeres.

Y hasta los ambientes más oscurantistas de otros tiempos, que antes se limitaban a maldecir de lo sexual como cosa del demonio y a taparlo con el manto del anatema, han abierto hoy sus puertas para discutirlo, para enseñar los problemas que comporta, para aceptar la acción inteligente del hombre en sus procesos.

Debemos cuidarnos, empero, como humanistas y como libertarios, del fácil entusiasmo que podrían engendrar ciertas decisiones que se propician por ahí. El uso irrestricto de medicamentos anovulantes (o anticonceptivos) parece aún prematuro cuando todavía no se han podido observar ni establecer los efectos secundarios que, en el curso del tiempo, podrían producir en el organismo.

En cuanto a la otra tendencia, ya despuntada entre nosotros durante la tiranía peronista y que es objeto de insistentes reclamos en varios países, inclusive en Suecia —nos referimos a la instalación de prostíbulos estatales, tanto para hombres como para mujeres—, volvemos a la dicho más arriba: ¡nada de amor mercenario!

Y mucho menos, que ese comercio sea administrado por los que gobiernan o por quienes detentan otro tipo de poder social. Ello no serviría sino para enriquecer a unos pocos, y para mantener (institucionalizada y consagrada con los óleos de la legitimidad) una esclavitud milenaria.

---

## RECONSTRUIR publicará en el próximo número:

- **REDACCION:** Editorial - Nuevos caminos para la juventud.
- **JACOBO PRINCE:** La realidad político-social argentina.
- **JEAN MEYSONNIER:** El hombre y la televisión.
- **AGUSTIN SOUCHY:** ¿Adónde va Rusia?
- **Prof. LAZARO FLURY:** El impacto tecnicista sobre viejas concepciones.
- **J. JULIO FEO:** El nuevo estudiante norteamericano.
- **JUAN CORRAL:** Antología. La ciencia, portentoso instrumento humano.
- **Prof. MARIO FERREIRA DOS SANTOS:** Hegel y el totalitarismo
- **JUSTO MURIEL:** Los cubanos y la libertad.
- **JOSE M. TORRES:** La letra viva. "Doce capitales", por Eugen Relgis.

# Los cubanos y la libertad\*

por Justo Muriel

## LA POBLACION CUBANA: SUS ORIGENES

El actual pueblo cubano se ha ido formando, a lo largo de cuatro siglos y medio, de una mezcla de los distintos tipos regionales españoles, incluyendo una proporción elevada de isleños de las Canarias; de negros, procedentes de manera principal del Congo y de la Guinea; de chinos, introducidos en la isla, a mediados del siglo XIX, para sustituir como braceros a los negros esclavos que se iban emancipando, y que a partir de entonces han mantenido una fuerte corriente inmigratoria; de franceses, que se refugiaron en Cuba a consecuencia de los levantamientos producidos en las colonias francesas de América, a principios del pasado siglo; y, por último, de gentes procedentes de todos los puntos de Europa, desde Italia hasta Rusia, llegadas después de la primera guerra mundial (1914-18), principalmente judíos. Las razas aborígenes, mezcladas con los primeros colonizadores españoles, diezmadas por los trabajos excesivos y las enfermedades, apenas han dejado rastro en la población actual de las islas, aun cuando algunos pequeños grupos diseminados por la provincia de Oriente tratan de hacerse pasar como descendientes directos de los pobladores primitivos.

Hasta fines del siglo XVIII y comienzos del XIX la colonia no produjo dificultades a los gobiernos españoles. Habiendo sido tomada La Habana por los ingleses, en 1762, siendo rey de España Carlos III, los habaneros mantuvieron tal actitud de repudio hacia los invasores, que estos no insistieron en retener la isla, y se la devolvieron a España, cambiándola por la Florida.

Un hecho de extraordinaria importancia ocurrió con motivo de la ocupación inglesa. El comercio exterior de Cuba se hacía todo a través de un monopolio: la Real Compañía de Comercio de la Habana. Dicha Compañía mantenía un servicio tan deficiente, que en el puerto habanero apenas entraba un barco añ

mes. Proclamad por los ingleses la libertad de comercio, en los pocos meses que duró su ocupación de la plaza, entraron en el puerto de La Habana más de mil barcos dándole un impulso a la economía de la isla.

Otros sucesos, en tiempos de Carlos III, el rey de política más liberal que conoció España, fueron decisivos en el desarrollo del carácter cubano.

El uno fue la creación de las llamadas Sociedades Económicas de Amigos del País, en las cuales se estudiaban los problemas agrícolas, industriales y comerciales, y sus ramas derivadas, los problemas aduaneros y fiscales; contribuyendo además al incremento de la instrucción pública, tanto en su aspecto elemental como de alta cultura.

El otro fue la expulsión de los jesuitas, quienes compartían con otras órdenes religiosas el monopolio de la enseñanza.

El análisis de las consecuencias que tuvo sobre la mentalidad del pueblo cubano este último suceso no ha sido hecho, que nosotros sepamos; pero es fácil comprender a cuántas conjeturas se habrá prestado asunto de tal trascendencia en aquella época. Los cubanos pudieron darse cuenta de que cualquier autoridad por muy alta que se manifieste queda reducida a la inocuidad cuando la fuerza no le ampara.

La guerra de independencia de los Estados Unidos, comenzada en 1776, con la famosa Declaración, fue apoyada por los gobiernos de Francia y España, con la idea de debilitar el poderío inglés. Pronto, no obstante, los estadistas que dirigían la política española se dieron cuenta de que la independencia de las trece colonias traería como consecuencia la eliminación del coloniaje en el resto de los continentes americanos, pero ya era tarde. La independencia de los estados del Norte de América fue consolidada y los nombres de Washington, Jefferson y Franklin dieron la vuelta al mundo.

Los cubanos participaron de la alegría española, de haberle asestado golpe tan

rudo al poderío inglés, y desde entonces se mantuvo una corriente de profunda simpatía hacia Norte América, con cuyos naturales comenzó a desenvolverse un activo comercio desde Cuba.

## CONCIENCIA INDEPENDENTISTA

La invasión de España por las tropas napoleónicas, en 1808, transformó el equilibrio de las colonias españolas en América. En todas ellas se formaron "Juntas", que proclamaron su independencia de la España bonapartista; y al recuperar el trono español Fernando VII, en 1814, ya el imperio colonial estaba listo para emanciparse de la tutela de la metrópoli, produciéndose en pocos años la independencia de toda la América hispana continental, desde México hasta la Patagonia.

Cuba "la siempre fiel", quedó fuera del grupo. Alguno que otro intento independentista fracasó por falta de ambiente; pero las ideas trabajan y el pensamiento liberal de principios del siglo XIX tuvo amplia difusión entre las personas ilustradas del país.

El padre Félix Varela, a pesar de su traje talar, mantuvo en sus escritos puntos de vista muy cercanos al enciclopedismo, y sus campañas en contra de los vicios de la administración colonial, provocaron que las autoridades militares le desterraran, motivo por el cual pasó los últimos años de su vida en San Agustín de la Florida, en donde murió.

El poeta José María Heredia, pariente del poeta cubano-francés de los mismos nombres y apellido, famoso universalmente por su canto al Niágara, divulgó entre los cubanos el amor a la libertad y a la independencia, en versos gallardos y emotivos. De su "Himno del Desterrado" son estas estrofas, tantas veces recordadas:

*"Dulce Cuba, en tu seno se miran,  
en el grado más alto y profundo,  
las bellezas del físico mundo,  
los horrores del mundo moral"...*

Heredia murió en el destierro, en México. Nadie ha interpretado tan fielmente como él los sentimientos íntimos del pueblo de Cuba.

José Antonio Saco libró una fuerte batalla contra "la trata", es decir, el comercio de esclavos. Su "Historia de la Esclavitud", escrita hace un siglo con sobrio estilo y objetividad extraordinaria, merece ocupar un lugar preferente entre esa clase de obras, sobre todo en estos tiempos en que nos dan más que

hechos, interpretaciones, lo cual induce a formar prejuicios en vez de opiniones independientes y propias. Paradójicamente, Saco, al mismo tiempo que combatía "la trata" y luchaba por su eliminación, se abstenía de recomendar la abolición inmediata de la esclavitud en la isla, ya que al parecer le preocupaban dos problemas: que se arruinara el país, y que se manumitiera a esclavos que no estaban preparados para la vida civilizada. Era honrado en sus convicciones y murió en Europa en la mayor pobreza.

José de la Luz y Caballero fue el maestro por excelencia de las juventudes cubanas de mediados del siglo pasado. Se le llamaba cariñosamente Don Pepe, y de la profundidad de su pensamiento dan idea sus "aforismos", sentencias cortas que encierran enseñanzas para todos los tiempos: "Más respeto se debe a los niños que a los ancianos". "El hombre no muere cuando cesa de existir, sino cuando cesa de amar". "La palabra es más poderosa que el cañón". "En la cuestión de los negros, lo menos negro es el negro". "La libertad es el alma del mundo moral. Unica para restañar y cicatrizar las heridas que ella misma (su abuso, la licencia u otras causas) infiere a la sociedad. Absoluta es menester que sea, y ésta es la tendencia de la humanidad".

Algún periodista ha desempolvado una carta de Antonio Maceo, en la cual el "Titán de Bronce" se quejaba del ascendiente de la memoria de Saco y Don Pepe sobre las juventudes cubanas. Los calificaba de "mentores del privilegio", y acusaba a De la Luz de haber "testado sus esclavos". La queja partía de un hombre que sentía en sí mismo el dolor de ser discriminado por sus orígenes raciales; pero a nosotros no nos parece totalmente justa. De la Luz fue efectivamente el mentor de la gente cubana "blanca", pero en aquel tiempo los negros estaban al margen de las escuelas. El pensamiento que difundió Don Pepe, no obstante, produjo hombres que después lucharon en la guerra al lado de Maceo, cuyo Estado Mayor en las luchas del 95, estaba formado totalmente por blancos, desde el catalán Miró Argenter hasta el hijo de Máximo Gómez, Panchito Gómez, que murió a su lado. Siendo sus ideas de profunda raíz humana, en definitiva llegaron a todas las capas de la población los pensamientos de Don José de la Luz. En su época la esclavitud estaba en su apogeo, y para vergüenza de la civilización, ya se publicaban en la Habana buenos periódicos, en los cua-

\* Desde Miami, donde están radicados numerosos compañeros y amigos que actúan en el "Movimiento Libertario Cubano en el Exilio", hemos recibido un extenso trabajo que consideramos un valioso aporte para el mejor conocimiento del drama que vive el pueblo sojuzgado por la dictadura castrorrevolucionaria. Su autor es un viejo militante libertario que escribe con el pseudónimo de Justo Muriel. Publicamos la primera parte, que será completada en números subsiguientes de la revista.



les podían leerse anuncios como este: "Se vende una negra con su crío, no tiene tachas. Una onza. Casa tal, número tal".

De la Luz era propietario de dos o tres esclavos, a los que en su testamento ordenaba que se les pusiera en libertad, y les dejaba algunos bienes. Si estaba contra la esclavitud, lo lógico es que hubiese tomado aquella determinación en vida; pero quizás explique su conducta que era un hombre enfermizo —estuvo trastornado—, y las autoridades coloniales le habían hecho objeto de persecuciones y destierros.

Una visión de conjunto del período anterior al comienzo de la primera guerra de independencia se obtiene leyendo la novela famosa de Cirilo Villaverde, "Cecilia Valdés". Villaverde, que se salvó de un fusilamiento, después de condenado, porque pudo huir de la cárcel, y murió en los Estados Unidos, en donde terminó su obra, escribió con un realismo extraordinario para la época, describiendo con gran fidelidad el carácter de las gentes y sus costumbres. Su novela adquiere a medida que pasa el tiempo la consagración de las obras maestras.

## LA GUERRA GRANDE

El año 1868 marca el comienzo de la primera guerra de independencia contra España. Cada vez se hacía más ostensible la oposición radical entre los españoles, amparados por las autoridades militares, que llegaban de la península, y los nativos de la isla, a quienes los primeros consideraban como a seres inferiores. Esa situación resultaba más insostenible en las capas elevadas de la población, ya que los cubanos ricos recibían generalmente una instrucción esmerada, que completaban en Madrid o en París; y se sentían profundamente humillados de verse tratados con desprecio por los recién llegados de la metrópoli, quienes en su inmensa mayoría habían recibido una instrucción muy limitada. Una de las causas del destierro de Saco años antes, había sido la agria polémica que sostuvo con el botánico y economista español Ramón de la Sagra. a propósito de unos conceptos despectivos emitidos por éste acerca de la labor literaria de José María Heredia. Los españoles tomaron partido por La Sagra y los cubanos por Saco, convirtiendo un problema literario en una cuestión política. Aquella rivalidad produjo algún fruto, porque La Sagra escribió una obra excelente sobre Cuba, y Saco nos legó su estupenda "Historia de la Esclavitud"; pero a los

seguidores de uno y otro escritor lo único que les interesaba era manifestar sus propios sentimientos de franca repulsión.

La guerra fue comenzada por un grupo de hacendados. Como ocurre siempre en estos casos, su ideología adquirió desde los primeros momentos un tinte radical. Las ideas de la revolución francesa, las de los independentistas norteamericanos, las de Bolívar y San Martín, las de Lincoln, así como las que habían animado la Europa del 1848, se traslucen en las palabras y en la conducta de aquellos hombres. Comenzaron por liberar a sus propios esclavos en sus ingenios azucareros, y con ellos organizaron sus fuerzas para la lucha. Dos hombres descollaron en aquel gran esfuerzo: Carlos Manuel de Céspedes, a quien los cubanos llaman "el padre de la patria", e Ignacio Agramonte, el "Bayardo Camagüeyano". En tanto que Céspedes parece haber sido un hombre de ideas conservadoras, Agramonte fue un paladín, no sólo de la independencia de la isla, sino también de la libertad humana en general. Ambos murieron en la contienda, que duró diez años, y que dejó la semilla y hasta los hombres que habrían de continuar la lucha más tarde: Máximo Gómez y Antonio Maceo, junto con otros muchos, al terminar la guerra, ostentaban los grados más altos dentro del ejército insurrecto; mientras que en las ciudades entre los jóvenes estudiantes presos o deportados, se contaban José Martí, Valdés Domínguez y una legión inacabable de exaltados rebeldes.

Entre 1878, año en que oficialmente se declaró terminada la guerra de los Diez Años, con el Pacto del Zanjón, celebrado entre Martínez Campos y los mayores núcleos insurgentes —con la sola protesta de Antonio Maceo—, y el año 1895, en que comienza la última guerra de independencia contra España, se registraron algunas nuevas intentonas, que no tuvieron éxito porque la población se sentía realmente agotada; pero en ese intervalo hubo en Cuba una brillantísima propaganda política. Daba la pauta el llamado Partido Liberal Cubano, conocido históricamente como el "partido autonomista", dirigido por hombres de reconocida capacidad intelectual, oradores extraordinarios, como Rafael Montoro, Eliseo Giberga, José Antonio Cortina, Rafael Fernández de Castro y otros, quienes contaban en Madrid con el respaldo moral e intelectual de otro cubano famoso. Rafael Ma de Labra. Ese grupo libró una gran

campaña de divulgación sobre los derechos individuales, dio la batalla decisiva contra la vergüenza de la esclavitud y puso de relieve las lacras de la administración colonial.

Fuera de Cuba, pero influyendo sobre todo lo que se hacía en la isla, trabajaba sin descanso José Martí; pero ya en esta etapa entra en escena un factor nuevo, ignorado por casi todos los historiadores: el trabajador organizado y las ideas anarquistas.

## ALBORES DEL OBRERISMO

En un país de economía esclavista, poco campo pueden tener las ideas socialistas, ni aun siquiera en sus formas más elementales. No obstante, en Cuba se encuentran rastros de sociedades gremiales desde los tiempos de las primeras Sociedades Económicas de Amigos del País. Hacia el año 1866 se fundó la Asociación de Tabaqueros de la Habana. La fecha es significativa, ya que dos años antes había sido fundada la primera Asociación Internacional de Trabajadores.

Faltan datos para conocer la filiación exacta de los organizadores de la Asociación de Tabaqueros. Parece que tenían una gran preocupación por la cultura porque promovieron e instauraron en los talleres el sistema de lecturas, tanto de noticias como de obras de interés general, lecturas que se hacían por lectores profesionales. El sistema se ha mantenido hasta el día en las fábricas de tabacos.

La organización obrera continuó tomando vuelo, y hacia 1885 se estableció una especie de federación de gremios, denominada Círculo de Trabajadores de la Habana, que celebró un congreso dos años más tarde, en el cual se enfrentaron "reformistas" con "radicales".

Los grupos anarquistas propagaban principalmente la necesidad de la organización obrera, dándole un tinte clasista muy cerrado a sus aspiraciones, probablemente de acuerdo con las directrices de la ya para entonces disuelta Asociación Internacional de Trabajadores, pero rechazando la "acción política" como contraria a los intereses del trabajador, lo cual hacía que se combatiera a Marx y a los partidos social-demócratas como politiqueros, en tanto que se seguían en la práctica orientaciones preferentemente marxistas.

Cuando Martí llevó su prédica por la independencia a Key West, encontró el apoyo más ferviente en la masa de los trabajadores cubanos emigrados que se

habían refugiado en aquella población de Estados Unidos. El propio Martí declaraba en uno de sus discursos que "jamás había visto tanta virtud". Y comentaba con orgullo que en todas las casas encontraba al lado de los pobres menesteres "el libro que instruye".

Al ocurrir los sucesos de Chicago de 1886, Martí escribió un trabajo en el cual, haciéndose eco del pánico que se apoderó de una parte de la población, censuraba la conducta de "los anarquistas alemanes" que según las autoridades habían provocado aquellas violencias. El disgusto entre los trabajadores cubanos emigrados fue grande, pero Martí en un artículo posterior, mejor informado, hizo un elogio cumplido de aquellos idealistas.

En el periódico "Patria", publicado por Martí en New York, para defender la causa cubana de la independencia, se hacían frecuentes alusiones a grupos acráticos, tales como el "Fermin Salvachea", a quien recordaba de España, y se mencionaba al "tierno Bakounin", o se daba noticia de algo que había publicado Reclus.

Acerca del pensamiento de Martí se ha escrito mucho, y todo el mundo en Cuba ha querido encontrar en sus escritos justificaciones de la conducta propia. Creemos que se está en lo cierto si se le considera como un escritor de un liberalismo profundo, para quien era insoportable cualquier tipo de coacción. En ese sentido andaba muy cerca del pensamiento de Reclus, a quien se parece extraordinariamente hasta en el modo de exponer las ideas y sobre todo en el de escribir cartas. Cuando Martí se dirigió a Máximo Gómez para que se hiciera cargo de la parte militar de la guerra de independencia, lo hizo con estas palabras: "Sólo puedo ofrecerle la satisfacción del deber cumplido y la probable ingratitud de los hombres". Reclus dijo en alguna parte: "mi regla moral es cumplir con mi deber aun cuando traiga como consecuencia el infortunio".

## LA INDEPENDENCIA

La guerra iniciada en 1895 tuvo por lo tanto una orientación distinta que la guerra de 1868. Mientras en el 1868 quienes se interesaron más en la contienda fueron los hacendados, en la guerra de 1895 tomó una parte más activa la clase trabajadora. En el orden internacional, el apoyo de los anarquistas fue sostenido desde el principio hasta el final de la contienda. En París, Sebastián Faure daba conferencias continua-

mente en pro de la causa cubana. El Dr. Betances, el famoso médico puertorriqueño que representaba a la revolución cubana en Francia, mantuvo amistosas relaciones con Angiolillo, a quien según parece facilitó los medios para que pudiera ir a España, en donde abatió a Cánovas del Castillo. Carlos Malato y otros también tomaron parte activa en todo acto que tendiera a facilitar la emancipación de la isla. Y fruto de esas campañas, algunos jóvenes fueron a los campos de Cuba a batirse al lado de los cubanos contra el ejército español, entre ellos el inteligente, pero hedónico Orestes Ferrara, a quien sin embargo hay que acreditarle que a los ochenta y tantos años se acuerde con frecuencia de lo que pensaba a los veinte.

Muchos millares de muertos y la completa destrucción de la economía del país acarreado la guerra de 1895 a 1898. Cayeron en la contienda Martí, Maceo y otro gran número de hombres eminentes. El gobierno de la península trató en vano de contener o desviar la insurrección, proclamando la "autonomía" y nombrando un gobierno insular a base de los hombres que formaban el antiguo Partido Liberal Cubano. La opinión en los Estados Unidos, caldeada por la prensa de Hearst, hizo que el Congreso norteamericano votara una resolución declarando el derecho de Cuba a su independencia, y poco tiempo después, el cruceo "Maine" era volado en el puerto de La Habana, provocando este hecho la declaración definitiva de guerra entre España y Estados Unidos.

El episodio de la voladura del "Maine" nunca ha sido puesto en claro. Mientras el gobierno norteamericano acusaba a los españoles, éstos dijeron que la explosión había sido de dentro a fuera. Una versión especial oímos a un viejo anarquista habanero, Rafael García. Rafael García, hombre adinerado, que había abrazado el ideal anarquista por convicción, contaba que él y Armando André —comandante del ejército libertador, periodista y político, asesinado más tarde en tiempos de Machado— habían sido los que habían colocado la mina que había volado el barco. Si ello fue o no cierto no se sabrá ya nunca.

Además de García, todos los libertarios que había en Cuba cooperaron a la causa de la independencia, y muchos vistieron el uniforme del ejército libertador, siendo el más notable Enrique Cresci, que perdió la vida en la contienda.

De todos estos antecedentes podrá deducirse la fuerte influencia que tuvo el

anarquismo sobre la mentalidad de los cubanos que lucharon por la independencia, sobre todo si se tiene presente que a fines del siglo pasado y comienzos del presente, hasta la guerra de 1914, el anarquismo era el ideal de las grandes masas trabajadoras así como de las juventudes desinteresadas y estudiosas. Del movimiento que daba vida a este ideal ha dicho Ferrara, en su libro *Mis relaciones con Máximo Gómez*, que ha sido "el movimiento más profundamente desinteresado de la historia humana".

## LOS PRIMEROS PASOS DE LA REPUBLICA

El gobierno interventor norteamericano en Cuba, comenzó a actuar el 1º de enero de 1899 y entregó el poder al primer gobierno cubano el 20 de mayo de 1902. Durante aquellos años se mejoraron notablemente dos servicios de interés general: la salubridad y la instrucción pública. Aceptando las teorías del médico cubano Finlay, los médicos del ejército norteamericano pudieron comprobar que la fiebre amarilla se transmitía a través de un tipo de mosquito. Se ordenó una limpieza general de La Habana y demás ciudades de la isla; se combatieron los focos de cría de mosquitos, y se consiguió convertir tanto a la capital como a las demás poblaciones de la república en lugares perfectamente habitables.

En cuanto a la instrucción pública, asesorado el gobierno interventor por los cubanos González Lanuza y Enrique José Varona, principalmente este último, pudo establecerse sobre bases firmes la posibilidad de llevar la enseñanza a todos los rincones del país.

Se continuó, no obstante, con el mismo tipo de economía: la colonial. Ciertamente que ya no había esclavos en la isla; pero las condiciones de trabajo en el campo eran muy similares a las de los tiempos de la esclavitud. En las fábricas y talleres, así como en los establecimientos comerciales, la situación de los asalariados era de una carencia absoluta de derechos. Por esa época hizo una visita a La Habana el incansable Malatesta, a quien el gobernador hizo saber que no era persona grata, requiriéndole para que abandonase el país.

Siendo ya gobierno Estrada Palma, que había tomado posesión el 20 de mayo de 1902, una huelga que comenzó por los obreros tabaqueros y que Lozano y otros anarquistas impulsaron con sus arengas, provocó la intervención personal de Máximo Gómez, el cual logró con gran esfuerzo, y pretextando la necesi-

dad de evitar nueva ingerencia militar norteamericana, convencer a los huelguistas de volver al trabajo.

Para comprender la situación durante ese período hay que tener en cuenta que la inmensa mayoría de los cubanos por nacimiento estaban carentes de los más elementales bienes de fortuna. El comercio en su totalidad y la banca pertenecían a españoles u otros europeos, y algunos capitalistas yanquis, al amparo de la primera intervención, comenzaron a asentar sus reales en la isla.

Las guerras por la independencia habían dejado los campos arrasados. La reconcentración ordenada por Weyler volcó en las ciudades a los campesinos, muchos de los cuales murieron, y los que sobrevivieron, al cambiar la situación, en su inmensa mayoría, no quisieron volver a las faenas agrícolas. Como consecuencia, la población cubana nativa quedó compuesta de dos elementos principales: el proletariado y la burocracia del naciente Estado. Ocupar una posición dentro del Estado, aunque fuese de simple policía, era una forma de resolver la situación personal económica que nadie despreciaba. Fácilmente se comprende que para el cubano la independencia de su patria había dejado sin resolver sus propios problemas personales.

Durante la administración de Estrada Palma, hombre de ideas conservadoras, antiguo maestro de escuela, formado en los moldes de un puritanismo mezquino, se dio preferencia a los grupos más reaccionarios del país en la orientación del mismo, y siguiendo las normas de la colonia, continuadas por la llamada "primera intervención" norteamericana, el presidente vino a ser algo así como un capitán general, con derecho absoluto sobre todas las cuestiones. El poder del presidente ha sido ejercido en Cuba de tal manera, que ser presidente de la república ha significado ser el dueño del país. Eso ha producido que la mentalidad de mucha gente haya sido orientada a aprovecharse de la amistad con el mandatario de turno, o con alguno de sus hombres allegados, para encontrar empleo o para realizar algún "negocio".

Esa forma viciada desde un principio ha conducido a una degeneración del carácter en grandes sectores del país, que les ha llevado a encarar los problemas en forma confusa, cargada de restricciones.

La protesta contra Estrada Palma y sus colaboradores adquirió un tinte especial. No se limitaba a la forma sino al fondo. Todo el mundo reconocía la

honradez acrisolada del presidente y las buenas intenciones de sus principales colaboradores; pero se les señalaba como individuos que querían perpetuarse en el poder, y las esperanzas de la mayoría de la población consistían en que hubiera un cambio, a través del cual conseguir una posición por modesta que fuese.

Al tratar de reelegirse Estrada Palma, la oposición se alzó en armas contra su gobierno, y viéndose perdido no se le ocurrió mejor solución que entregar... al gobierno norteamericano.

El gobierno de los Estados Unidos, a tenor de la Enmienda Platt, decretó la "segunda intervención" en la isla, la cual se mantuvo desde 1906 hasta principios de 1909, en que tomó posesión del poder el Partido Liberal, bajo la presidencia de José Miguel Gómez.

El período de cuatro años, de 1909 a 1913, en que ejerció el poder José Miguel, se distinguió por una orientación más acorde con la época. José Miguel tuvo el tacto suficiente para rodearse de gente joven y de hombres como Manuel Sanguily, que representaba los ideales por los que se había ido a la guerra de independencia. Por consiguiente, hubo tolerancia para todas las expresiones, excepto el tiempo en que ocupó la Secretaría de Gobernación el general Gerardo Machado, a quien José Miguel se vio obligado a destituir, por sus morbosas inclinaciones a perseguir todo lo que oliese a reivindicaciones obreras.

En esta época alcanzó su mayor circulación el periódico "¡Tierra!", semanario anarquista en el cual escribían entre otros, Abelardo Saavedra, y Francisco González Sola, libertarios españoles, famosos por su cultura, su facilidad de palabra y sus dotes de organización. En el propio semanario colaboraban algunos intelectuales cubanos, como Ferrara y Eusebio A. Hernández, profesor de la Universidad, quien asumió en determinado momento la dirección responsable del periódico.

Ideas que concordaban en su fondo moral con las expuestas por Martí, las ideas anarquistas adquirieron gran difusión entre los jóvenes intelectuales de la época. El periodismo se veía influenciado por la crítica de todos los valores, mantenida por los ácratas, aun cuando muchos individuos evitaron el calificarse a sí mismos como anarquistas, dada la cantidad enorme de leyenda negra acumulada sobre las ideas de los Reclus y Kropotkin, autores cuyas obras circulaban por toda la isla, en las famosas edi-

ciones de la Biblioteca Blanca que dirigía Blasco Ibáñez.

Por otra parte, Ferrara, como director de un periódico del Partido Liberal, titulado "Heraldo de Cuba", mantenía sus páginas abiertas a cualquier exposición ideológica, y a veces las hacía él mismo. En aquellas páginas manteníase una sección a cargo del conocido y excelente Adrián del Valle. "Palmiro de Lidia", culto y correctísimo escritor anarquista, quien fue durante muchos años bibliotecario de la Sociedad Económica de Amigos del País —una de las bibliotecas más importantes de Cuba y de América—, autor de magníficas obras históricas y literarias, y el cual era respetado y admirado por figuras tan conspicuas de las letras cubanas como Fernando Ortiz y Raimundo Cabrera, el director de "El Figaro".

Toda esa propaganda no se hacía sin oposición. El director de "Diario de la Marina", Nicolás Rivero, escritor de aguda e incisiva prosa, insistía una y otra vez sobre "el peligro anarquista"; pero en las propias páginas del "Diario", a título de españoles —el "Diario" venía a ser el periódico de la colonia española—, se colaban de vez en cuando las mismas ideas que combatía el director, amén de que tuvo como colaboradores hijos a dos eminentes ultraliberales: el poeta gallego Curros Enríquez y el famoso puertorriqueño-español, Luis Bonafoux. En la otra prensa, la considerada como "la cubana" —"El Mundo", "La Lucha", etc.— alternativamente se alentaba o se rechazaba la actitud acrática, según soplaran los vientos de la conveniencia.

Lo cierto es que la población ha ido incorporando a través del tiempo, una actitud de crítica iconoclasta a su lenguaje, que se condensa en frases como éstas: "a mí nadie me domina", "yo no creo ni en mi sombra".

#### DESARROLLO SOCIAL

La influencia de las ideas anarquistas en el desarrollo del pensamiento en Cuba, no llegó a plasmarse, sin embargo, en realizaciones prácticas, si en este sentido consideramos alguna obra a la cual pudiera calificarse de específicamente anarquista.

El carácter trashumante de gran parte de la inmigración, y la falta de recursos propios en la población nativa, unido a cierta tendencia a conseguir "todo o nada", han limitado muchos esfuerzos y desviado otros, dando lugar a que se hayan desenvuelto muchas actividades por manos que no debieran haberlas tocado.

Ese ha sido el caso del desarrollo de los movimientos cooperativistas. En general, el cubano ha admitido y alentado el cooperativismo, dándole múltiples formas. Desde el siglo XVIII, entre los artesanos se formaron sociedades de socorros mutuos, para ayudar a resolver aquellos casos en que la enfermedad o la muerte venían a aumentar las dificultades económicas de alguno de sus miembros. La práctica ha seguido hasta hace poco, pero el "gobierno comunista" tiende a suprimir todas esas formas de ayuda espontánea.

La admirable organización de los llamados Centros Regionales españoles, en cuyo incremento tuvo alguna parte la rivalidad provinciana, tomó, después del establecimiento de los servicios de educación y hospitalidad, un vuelo inusitado. Millares de individuos (aproximadamente 200.000 entre las tres sociedades principales) tenían derecho a utilizar los salones de recreo, las bibliotecas y las clases organizadas diurnas y nocturnas, además de los servicios médicos completos, incluyendo análisis, operaciones quirúrgicas, transfusiones, etc., todo por una cuota mensual muy moderada (aproximadamente el jornal de un día).

En los últimos años, a pesar de la resistencia de industriales, comerciantes y gobiernos, las cooperativas continuaban desarrollándose. Los empleados de las grandes empresas —eléctricos, telefónicos, bancarios, etc.— mantenían cooperativas de consumo, y ya habían comenzado a funcionar cooperativas para la construcción de casas. También comenzaron algunas cooperativas agrícolas a trabajar, movimiento que el "gobierno comunista" ofreció favorecer, con el resultado conocido de que en lugar de cooperativas lo que ha creado son granjas estatales.

Donde en realidad el anarquismo ha dejado, sin embargo, una huella indeleble es en el movimiento sindical cubano. A pesar de años de predominio de las dirigencias comunistas —apoyados indirectamente por Machado y directamente por Batista— las masas no aceptan mansamente la imposición ni la arbitrariedad. Se niegan a ser comparsa, y se equivocan lamentablemente quienes confunden los verdaderos sentimientos de los trabajadores con las manifestaciones más o menos histéricas de la "fanaticada" fidelista, cada vez por cierto más reducida. En general, el trabajador cubano está consciente de sus derechos y de sus deberes, y está de vuelta de todas las actitudes.

(Continuará en el próximo número)

## Las prisiones del lenguaje

por el Dr. Justo José Prieto

No es caprichoso ni contingente, sino deliberado y esencial esto de tocar el tema del *lenguaje* en momentos en que el trajín humano abarca la totalidad del planeta y aún más. Hacer hincapié en el lenguaje es plenamente justificable: basta una mirada elemental de observador superficial para poder concluir que hay en el mundo una entidad superior a cuanto lo rodea: el hombre, y que en el hombre encontramos una facultad exclusiva: el lenguaje. Pero algo más, si profundizamos: que el lenguaje es aquello que distingue al hombre de otros seres en mayor medida que cualquier otro elemento. Es menor la diferencia que media entre el soma de un antropeide y algunos hombres, que la portentosa distancia entre los sonidos guturales de aquél y las articulaciones significativas del más incivilizado de los seres humanos. La semejanza anatómica y aún fisiológica del hombre con los ejemplares más evolucionados del ramal de los primates es real y las diferencias de grado, que no de esencia, no son suficientes para impedir que se advierta un parentesco que reconocería cualquier estudioso, ya que son contados los aristócratas de la evolución que se resisten tozudamente a incluir en el escudo nobiliario de la especie humana algún antepasado de grandes arcos superciliares.

Pero el lenguaje, como expresión de la estructura humana, no es simplemente el desarrollo superior de un estadio rudimentario como el que caracteriza a los seres inferiores, sino que se presenta como el instrumento que define al hombre, que lo inicia como tal y, lo que es más importante, el lenguaje es el método que la evolución cósmica ha puesto en el más perfecto de sus seres para la realización plena, plenísima de su gran objetivo. De todo esto es sencillo deducir que la calibración de ese instrumento no es secundaria sino principalísima tarea. Pero todo esto requiere alguna explicación, no sin antes dejar bien sentido que lo que nos preocupa del lenguaje no es aquel bien decir de los retóricos, ni la fidelidad académica de los gramáticos, virtudes no despreciables pero secundarias, sino la lealtad del lenguaje con el pensamiento que lo crea y lo alimenta, puesto que en una suerte de ciclo reversible el pensamiento se sentirá recreado por el lenguaje.

La naturaleza en su arborescente esfuerzo milenario se ha detenido en el hombre: es el brote más perfecto. Con aciertos y con errores, la evolución parece haber tenido como objetivo, dentro del laberinto biológico, arribar al hombre. Millones de años pacientes, organismos elementales, especies gigantescas y microcefálicas como ensoñaciones terroríficas que nacen y sucumben, integran el gran ensayo para que nazca el Hombre, resumen feliz y dominador de toda la vida. Sin embargo, sería un error creer que el hombre es el *objetivo* de la naturaleza, como que tampoco es el final de la naturaleza. El hombre no es el objetivo, es apenas el recipiente más hábil y delicado, puesto que el punto final del lita su cuerpo para contener y perfeccionar a esa selecta manifestación largo proceso que ha perseguido la Naturaleza no es una estructura orgánica, sino la conciencia. Sólo la magnitud con que el hombre habitual que es la conciencia justifica esa confusión tan frecuente que cree

ver al hombre al cabo de la vida. La estructura anatómica-fisiológica no es lo principal; para ello basta mencionar al niño, al idiota, al salvaje, al neurótico o al abyecto para comprender que el proceso cósmico no puede satisfacerse ni detenerse en la sola adquisición de un par de hemisferios cerebrales, correctamente anatómicos, pero algunas veces funcionalmente débiles, incipientes o desencajados. Si bien tan solo la compleja estructura humana, es muy cierto, puede llegar a adquirir, contener o producir conciencia, no todas las individualidades son aptas y generosas para ser los delicados recipientes de que hablamos.

Tampoco es posible afirmar que el hombre es el final: luego de cinco mil millones de años de vida planetaria encontramos a la naturaleza subiendo este escalón, el escalón humano. No nos será dado a nosotros, generación pasajera, volátil, ver el próximo peldaño. Pero sí podemos captar que el estadio humano, la especie humana, si se prefiere, encierra un propósito en sí y para sí, que hay un algo que se ha buscado con el hombre, algo que no es su color ni su sexo, un algo que está allí potencialmente y que puede hallarse disminuido, desviado o excelente; ese algo es la conciencia. El hombre ha sido creado, o existe para tener conciencia. Todo aquel esfuerzo de milenios, todo el impulso biológico desde el protozoo simple que palpita, come y defeca, soslayando las desviaciones monstruosas de los estúpidos dinosaurios; desde aquella Tupaia, ardillita inteligente que según parece fue nuestra diminuta abuela, pasando por el indeciso australopitecus velludo y erguido cuyo cerebro le permitía ya pulir guijarros, hasta llegar al cosmonauta de este siglo XX, érgico, astral, todo el esfuerzo, repetimos, fue encaminado a la elaboración del fenómeno de la conciencia. Desde el punto de vista somático, todos los brotes laterales que surgen del tronco principal no son otra cosa que ensayos orgánicos frustrados, como largos rodeos destinados a la fabricación del cerebro, instrumento sutil y puesto de comando que habrá de tener la aptitud necesaria para generar conciencia. Es por ello por lo que sólo en el hombre puede advertirse el predominio del cerebro sobre los otros órganos. La historia del hombre es un proceso de *cefalización* para que fuese posible la *conciencialización*.

Ahora bien, ¿cómo definir a la conciencia? ¿Cómo captar con precisión ese fenómeno cuspidal, el fenómeno de la cúspide? Es necesario ser un tanto convencional. Conciencia es conocer y comprender; conciencia es advertir el destino de la especie, es desarrollar el plan vital, es comprender que por primera vez *está* una especie que puede llevar a cabo una misión. Ningún ser —no hombre— de este planeta puede captar aquello que va más allá de vivir y sobrevivir. Esa comprensión del destino vital se efectúa realizando todas las posibilidades de que la estructura humana es capaz, poniendo todos los sentidos en grado superior de agudeza para analizar al mundo, captar sus variedades y contradicciones y hacerlas valer como experiencias. Pero primordialmente debe destinárselo para conocer su posición individual frente a todo cuanto no sea él mismo.

El propio pensamiento no es otra cosa que la segregación interna de esa conciencia. Todo organismo —órganos y aparatos, glándulas y neuronas— terminan en el pensamiento, culminan en él. Pero el pensamiento es callado; es el movimiento mudo y egoísta del hombre. El lenguaje viene a derramar al hombre, lo vierte, lo parte para que el mundo mire por el labio y lo conozca. Con el lenguaje como exteriorización de la apetencia y de la voluntad del pensamiento nace la humanidad.

Ahora bien: el hombre facultado por el lenguaje adquiere respecto de él una singular obligación: subordinarlo al pensamiento y a su misión.

El lenguaje sintetiza las operaciones del pensamiento, lo ordena, lo fija, lo dirige. Si el hombre es el recipiente más perfecto para la conciencia, si el pensamiento es la expresión dinámica de esa conciencia y el lenguaje es el pensamiento mismo hecho sensible para el mundo, se podrá advertir que hablar del lenguaje es hablar muy estrechamente del hombre, y se colegirá la responsabilidad del lenguaje y su papel en el desarrollo de las personalidades.

Lamentablemente, el lenguaje tiene su derivación patológica. Si no la tuviere hoy en tan grande medida quizá no hubiera sido necesario hablar de él. Pero esta exclusiva y privilegiada adquisición humana que debiera ser servidora de la misión de *apurar* la evolución hacia estudios superiores, a menudo contribuye a involucionar al hombre mismo.

La actividad humana en que se advierte con mayor frecuencia la malversión del lenguaje es posiblemente la actividad política y, dentro de la actividad política, quienes más se sojuzgan con los grillos lingüísticos son los jóvenes. La frase hecha, el slogan, la consigna y los esquemas de relativa y aparente flexibilidad han terminado con el pensamiento de muchos inquietos y perfectibles elementos de nuestra juventud. No quiero decir con ello que sólo los jóvenes incurren en el pecado de ignorar la misión del lenguaje, pero como ellos se hallan en plena estructuración de la personalidad con sus pujos de rebeldía y revisionismo, es en los hombres incipientes donde la negligencia lingüística adquiere signos alarmantes.

Eusebio Ayala, aquel paraguayo tan raro que desde su presidencia hablaba seriamente con obreros y estudiantes como si el sillón presidencial fuera también una cátedra, decía que el desequilibrio de los jóvenes se debía a la distancia que había entre su capacidad y los objetivos de su ambición. Tan exacto es esto que el apego de los jóvenes a la frase hecha, al esquema, al slogan y a la consigna es debido a que estas aberraciones permiten dar el gran salto que disimula su escasa preparación que arriba hasta cierta ponderación pública que genuinamente no debería llegar sino con el estudio y el tiempo.

Pasemos revista a las prisiones del lenguaje. No son todas, sino las que se dan con mayor frecuencia. Cada una de ellas es un barroto, un cerrojo que impide al pensamiento salir a la luz.

Un principal lugar, pues, en las definiciones de la misión del lenguaje ocupa el *esquema*. El esquema filosófico o político es el resultado escueto del razonamiento gradual de ciertas situaciones y sus relaciones. No es el comienzo de la actividad pensante sino el final de un proceso. Es la condensación que resulta de un estudio, de una deliberación interior, pero nunca el punto de partida irracional que se aplique indiscriminadamente. Es frecuente advertir esa confusión de profundas raíces psicológicas, confusión que puede ser el resultado de una comodidad intelectual, como de una intencionada actitud destinada a evitar el análisis.

El joven —muy principalmente el joven— siente un atractivo especial por el esquema: "La historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases" o bien, si el problema que lo atrae es de índole psicológica, sale a relucir con extrema facilidad la versión del complejo de Edipo o la simbología de los sueños leída con avidez en algún diccionario onírico. Resulta fascinante apoderarse de esas frases tan "epatan-

tes" que abren el horizonte intelectual del joven con aparente inmensidad. El entusiasmo del descubrimiento lo lleva a incorporar a su lenguaje ese compendio sustancioso que lo hará importante, lo elevará hasta la altura de un político de primera fila o de un avezado psicoanalista. En pocos días y en pocas líneas su inseguridad biológica y por ende psicológica encontrará los elementos, engañosos desde el punto de vista lógico pero sin embargo poderosos para su equilibrio y para la satisfacción de una personalidad todavía insuficiente. Carlos Marx, Sigmund Freud, Hegel o cualquiera de los que comprendieron su pensamiento fueron trabajadores mentales, lógicos y observadores, y tardaron muchos años antes de arribar a sus respectivas conclusiones. Equivocados o no, puesto que para el caso no interesa, estuvieron dentro de la corriente y el destino de la especie humana: conocieron, pensaron y su reflexión los llevó a condensar su largo desvelo en pequeñas frases de inmenso e intenso contenido. Ellos estuvieron plenamente seguros de que dichos esquemas eran dejados al acervo del mundo como verdades provisorias, como elementos sintéticos de un análisis que había que volver a realizar, pero nunca como frases estereotipadas que apuntalaran las debilidades conceptuales de prosélitos fáciles. Lastimosamente ha prendido y prende fácilmente el esquema, pero no su método de elaboración.

Esta actividad resumida del lenguaje tiene su hermano menor en el *slogan*, expresión sentimental, de circunstancias, sobrecargada de intenciones. El *slogan* es una expresión encaminada a manifestar el criterio por un medio tan alevoso como la apariencia amable, seductora o resonante de la frase. En poco tiempo también, las mentalidades se acostumbran al *slogan* y pierden la capacidad reflexiva. Los que nutren su pensamiento de *slogans* se hallan aún en grado mental inferior al de los esquemáticos: son rabiosos corderillos que se alimentan de píldoras digestivas. Ya no se lo enuncia con seriedad académica sino con ímpetu agresivo, con mentalidad de imposición y no de contribución.

Entiéndase que en el esquema o en el *slogan* no se da siempre una noción falsa. Ambos, esquemas o *slogans*, pueden ser lógicamente adecuados. Lo que ocurre es que con ellos se renuncia al proceso analítico y se renuncia a la toma de conciencia de los conceptos. No se vive el vocablo, no se ha asistido a la génesis y desarrollo de las ideas, con lo que se viene en tomar prestado y se divorcia al pensamiento del lenguaje en lugar de realizar la interacción fundamental entre ambos. Esta *ecolalia*, para tomar también prestado un término a la psicopatología, ha prendido en mentalidades elementales y se ha difundido en modo tal que puede hablarse sin temor de una masificación del lenguaje. Esa es una de las causas que contribuyen a la permanencia del caudillo instigador en lugar del sereno orientador de ciudadanía.

Además de las aberraciones apuntadas hay otras que hacen a la falsedad conceptual. Están dadas por la pérdida del equilibrio en la calificación de las acciones así como en la seudovaloración de hechos y situaciones.

Busquemos dar un ejemplo que ilustre convenientemente. El conacional señor X toma una posición frente a un problema, posición que coincide con la sustentada por una nación extranjera. De inmediato, como obedeciendo a un reflejo irreprimible salta la calificación categórica: "el señor X se ha vendido al oro de una potencia extranjera y ha

traicionado los intereses populares". Inútil resulta preguntar cuál es el precio, dónde fue depositado y cuáles fueron los intermediarios que actuaron en nombre del plutócrata comprador: "El señor X se ha vendido". No se contempla la posibilidad de que el infortunado señor X se encuentre equivocado —no digo ya que fuese sincero— o sea un ignorante. Dentro del juego de los calificativos categóricos no cabe ni la equivocación, ni la mala información. Se ha vendido. Y así, por el mismo camino, es un traidor quien cambia de idea o la modifica, o bien se ha entregado quien solicita un poco de reflexión para las opiniones del adversario. Conocida es en nuestro país\* la radical nomenclatura de *legionario* para quien objeta la actuación de personajes históricos de pretendida invulnerabilidad, o la de *vendepatria* a quien emite opiniones adversas al gobierno de turno desde alguna tribuna extranjera.

El lenguaje implica en este último caso no solamente la renuncia a la facultad razonadora, sino la distorsión del vocablo al atribuirle un contenido falso y exasperado.

Además de las ya apuntadas razones psicológicas, es imprescindible que rastreemos las motivaciones de esta erupción patológica del lenguaje. En primer lugar, la distorsión es típicamente totalitaria, pero tiene su coadyuvante paradójico en la popularización de la cultura. Hasta no hace mucho tiempo —digamos algo menos de un siglo— la adquisición de conocimientos era toda una epopeya personal. Las fuentes de información se hallaban fuera del alcance de la mayoría de los hombres y los medios escasos de difusión no permitían una divulgación adecuada. Esto, sin embargo, significó que la adquisición de una noción o la sustentación de una teoría fuera el resultado de trabajos individuales, de búsquedas fatigosas y de concurrencias heroicas a las fuentes. El hombre vivía el esfuerzo y sus conclusiones eran un final meditado. Actualmente, la prensa, radio o televisión, en especial esta última, ha llevado la información y la interpretación de hechos antes insospechadas al alcance del más indiferente de los ciudadanos. Por asimilación cutánea, algo así como por ósmosis, un ama de casa conoce una información política sobre el Vietnam y su pertinente significación; mientras su cerebro virgen espera la hora televisiva de arte culinario escucha un tanto indiferente, pero con el inconciente preparado, las categóricas palabras de algún dirigente político que con imponente seriedad explica las razones económicas que impulsan al imperialismo colonialista, aliado a la burguesía clerical y a los altos intereses de las compañías petrolíferas a elevar el precio de la carne. Ciertamente resultaría un absurdo oponerse al progreso y a la gravitación que significa hacer llegar todo el planeta a una humilde pieza de inquilinato, pero no por ello se omitirá señalar que esta divulgación efectuada en síntesis, en planos cómodos y categóricos, ha permitido sustituir la actividad de pensar por un almacenamiento de artículos sociológicos, políticos y científicos de uso fácil para salir del paso en el tema que fuese.

Por otra parte la mentalidad totalitaria ha llevado esta circunstancia sobreviniente al progreso a una actitud de planificación proselitista. Para ello ha creado la forma dinámica del esquema: *la consigna*, expresión breve, accesible, directa y circunstancial de rápida divulgación y de un efecto fulminante. El prosélito tiene así una condensación ubícuca, exactamente igual a la que ha recibido el correigionario de al

\* El autor se refiere al Paraguay.

lado. Con ella se establece una simpatía instantánea que permite aumentar el poder de convicción. La consigna permite la acción en un momento dado facilitando cierta tendencia miliciana de los jóvenes. La consigna-acción es el triunfo del músculo sobre el cerebro, como si la evolución se hubiera dirigido hacia el dinosaurio y no hacia la especie humana. Estas formas excitantes condicionan fácilmente a las mentalidades simples desprovistas de las inhibiciones individuales y originan la inmensa legión de los *perros de Pavlov*, listos para segregar por sus fistulas prefabricadas una suerte de sustancia común bajo la orden de algún lejano e interesado laboratorio que ha dejado oír el timbrazo con la consigna de turno.

El lenguaje, pues, ha sido y lo es, con suma e inteligente habilidad, objeto de la puntería totalitaria. La interacción del lenguaje con el pensamiento es tan estrecha que una fiscalización rígida de aquél, permitiría una eficaz dirección del inconciente. George Orwell en la ficción talentosa de su novela "1984" imaginó ingeniosamente las leyes que seguiría el vocabulario —Neo habla— en el estado totalitario, permitiendo que la confusión de un lenguaje tergiversado fuera poco a poco incidiendo sobre el cerebro con el propósito de envilecerlo y de instrumentarlo hasta hacer molesto o absurdo cualquier intento de pensar en forma distinta a la establecida por el Dictador.

Así es cómo el lenguaje, inducido en parte por la dirección totalitaria, obteniendo las ventajas que ofrece la comodidad mental, hallando campo propicio en las urgencias de la adolescencia que busca adlerianamente dominar, sobresalir y llamar la atención con poco esfuerzo va poniendo grillos, cerrojos y barrotes para encerrar el pensamiento en una prisión estrecha, inhumana, regresiva que desiste del objetivo de su especie: la concientización o la toma de conciencia. El lenguaje deja su lugar a la jerga. El análisis sucumbe ante los nuevos elementos digestivos que lo suplen. Y poco a poco esa jerga de izquierda o de derecha empuja al hombre peldaños abajo hasta dar en el que ocupan nuestros más simples abuelos antropoides que, al fin de cuentas, desde su mudez congénita no habían adquirido la responsabilidad de comprender a su especie.

En resumen, aquel temor de Ortega y Gasset de ver transformada la personalidad individual en un producto colectivo, con predominio de lo inconciente y diluida en rebaño, aquel fenómeno que él denominó hombre-masa parece cumplirse por las vías insospechadas del atributo exclusivo del ser humano. El hombre resulta preso de una conquista biológica y psicológica. Los barrotes dentro de sí. Sin embargo, el optimismo de este estupendo siglo XX no puede ni debe considerar otra cosa que el uso de los instrumentos humanos para el perfeccionamiento de la especie, perfeccionamiento que habrá de darse en otros individuos, en otras individualidades que ya no veremos pero con las que nos consideramos solidarios en la fusión magnífica de prehistoria y futuro. Cumbre de la evolución, también nos toca ser fructífera etapa de evolución.

El lenguaje, puente tendido entre conciencias, apertura del hombre hacia el hombre, espera ser producto y síntesis de unificación planetaria. No está lejos el momento en que practicada esa síntesis cordial —de corazón consciente— las ideologías se decanten y fusionen para que esos otros mundos que ya están tocando las yemas de los dedos de la tierra vean en nosotros la *excelencia*: la excelencia de conquistadores merecedores de tan vasto espacio.

## Una farsa prevista: Las elecciones comunales en Paraguay

por Ciriaco Duarte

### ALGUNOS ANTECEDENTES

El municipio, la comuna, el ayuntamiento son expresiones que substancian una misma organización social pueblerina y ciudadana de basamento genuinamente populista. Nace en la familia, se extiende a la vecindad y luego a la villa o pueblo. Es la mecánica de la formación de la ciudad, dentro de la que la ciudadanía ejerce las funciones del corazón en el cuerpo humano. Aquí toma cuerpo geográfico la Nación.

Si bien los principios y fundamentos que inspiraron al antiguo comunismo español, transplantado en su esencia a la América india, han sido retaceados, minorizados y resistidos por los gobiernos virreinales, ese movimiento está íntimamente ligado a nuestra historia, con sus instituciones básicas libertarias, las comunas y los cabildos, que dieron cimiento a la cultura civilista del pueblo criollo, que a su vez dio nacimiento, sentido y forma a la comunidad o Nación paraguaya.

La organización municipalista o comunal, de tal trascendencia histórica durante el coloniaje, no puede ser ignorada en sus fundamentos reales por los políticos de todos los matices y sus jefes y tiranos de mediana cultura; hasta los niños de las escuelas primarias la conocen en sus generalidades. Pero he aquí que aquéllos, perdidos en el maremágnum de las pujas por el poder, en una sucesión ininterrumpida de gobiernos "fuertes" y de dictaduras militares, todos coincidentes en la manía despótica de la centralización de poderes cada vez más absorbente, desde nuestra independencia de España, incluyendo todo el largo de nuestra "era constitucional" iniciada en 1870, aquéllos, los políticos asidos del mando, han perdido totalmente el hilo de la historia y el eslabón de las instituciones populares, pasando los gobiernos comunales a una situación poco menos que olvidados si no desechados.

En raros espacios de estabilidad institucional hubo elecciones municipales. Y desde 1928, o sea desde hace 37 años, no se llamó a una sola.

Para remache de este escamoteo de los derechos populares, se ha creado una "Dirección de Municipalidades" en el ministerio del Interior, desde donde se venía nombrando Intendentes y Concejales por decretos del P. E., a criterio del Ministro de turno y de los secuaces políticos situacionistas, desvinculando así la vida misma de la institución municipal de su pueblo y convirtiéndola en simple dependencia de la dictadura imperante.

### EL FRAUDE ANTICIPADO

El llamado a elecciones municipales en sí, fue un acto de fraude electoral por anticipado: Primero, porque se hizo bajo la vigencia del estado de sitio (que ya llegó a la madurez, con 20 años de vigencia ininterrumpida), lo que implica la falta de los derechos fundamentales del ciudadano. Si bien ha sido levantado para el acto eleccionario, estuvo en vigencia hasta el día anterior y volvió a regir desde el día siguiente.

Segundo, porque la ley electoral vigente no es apta para las elecciones municipales; es típicamente para las funciones políticas y es restringida, sólo pueden votar los partidos mayoritarios, cuya inscripción exige un mínimo de 10.000 afiliados. De este modo los pueblos del interior, en su totalidad —las tres cuartas partes de la población del país—, no pueden tener candidatos propios, independientemente de los partidos políticos; es decir, no hay libertad de voto. Tercero, porque hubo coacción anticipada y permanente de la dictadura. La siguiente circular es una evidencia indiscutible:

“Se comunica a los funcionarios del Banco Nacional de Fomento, la obligatoriedad de asistir al mitin programado por la Honorable Junta de Gobierno de la Asociación Nacional Republicana (Partido Colorado), para el día de hoy miércoles 20 de octubre.

“Los funcionarios del BNF, se concentrarán a las 18 hs. en el patio de estacionamiento sobre la calle Cerro Corá. Desde dicho lugar se iniciará la marcha en corporación hasta la Plaza Uruguaya y de ésta a la Plaza Juan de Zalazar y Espinoza.

“Se entregará una constancia de la participación en la *MARCHA TRIUNFAL DEL COLORADISMO*, cuya presentación al día siguiente a la Sección del Personal, será exigida, a los efectos del control pertinente.

DIRECTOR DEL DPTO. ADMINISTRATIVO.”\*

Estas circulares, en diferentes términos pero todas coincidentes en su finalidad coactiva (conocimos otras con amenaza de destitución clara y llana), las han distribuido por todas las instituciones públicas, en todo el país. La burocracia gubernamental estuvo amenazada de cesantía y quizás lo esté todavía, en forma solapada. Hubo presión por el estómago, voto forzado a una parte ponderable de la ciudadanía.

## EL OTRO FRAUDE

Cuatro partidos concurren a las elecciones: el partido colorado, gobernante, con candidatos propios; el partido liberal (libero-rojo lo llaman porque nació prendido al ombligo del partido colorado), un desprendimiento del viejo tronco, también con candidatos propios; el partido revolucionario febrerista y el otro partido liberal, el del viejo tronco, estos dos últimos propiciando una “lista abierta” con candidatos de ambos partidos. El quinto partido, el demócrata cristiano, fundamentó su protesta al fraude con el “voto en blanco”. Por último, el sexto partido, el comunista, fuera de ley, que votó tácitamente, pues vive camuflado en los distintos partidos, inclusive y especialmente en el partido oficialista.

En la contienda, el partido colorado estuvo en su condición de protagonista, tiene la sartén por el mango, era el caballo del comisario en la carrera; el partido liberal, el “libero-rojo”, que se anticipara mucho al partido febrerista al ingreso en el “legalitarismo” —ya para las elecciones presidenciales de 1963—, acusado de usurpación de derechos y de pacto con la dictadura, ha entrado ya en la categoría de responsable

\* Hay un sello al pie que dice: *Banco Nacional de Fomento - Administración*. Lo subrayamos nosotros. El mitin fue de clausura de la propaganda electoral.

solidario con el partido gobernante, en la farsa electoral y en el fraude electoral anticipado. El partido revolucionario febrerista, que de revolucionario ya no tiene sino el nombre y vive cojeando, se escindió por causa de que su directorio nacional optó por la agachada de cabeza, ingresando en la línea “legalista”, bajo el yugo del estado de sitio y con numerosos militantes de relieve presos y desterrados, lo que le costó, a igual que al “libero-rojo”, el estigma de traidor a la causa revolucionaria de febrero por un numeroso grupo de militantes activos y de conocido prestigio y solvencia moral. He aquí el otro fraude; el fraude de un partido de trayectoria combativa y valiente en la oposición, cuyo directorio depuso armas contra la voluntad inconsulta de la mayoría de su pueblo. El partido liberal, el del viejo tronco —del que se desprendió la rama que pactó con la dictadura para las elecciones presidenciales de 1963, con lo que apuntaló la tambaleante situación del gobierno, que así se dio su apariencia democrática entre sus vecinos de América dependientes de los dólares norteamericanos—, el viejo tronco liberal, alicaído y achacoso quizás por efectos de la enfermedad del remordimiento, se volcó a votar en colaboración con el partido febrerista, que un día lo tumbó del poder y lo declaró traidor a la patria. Tampoco resistió al deseo de actuar en la contienda “reivindicadora” de las urnas; también defraudó a su viejo y testarudo pueblo, que viene viviendo ya unos cuarenta años de llanura.

En resumen: este es el otro fraude: *el entreguismo*, por el apresuramiento de unos pocos sinceros y la cobardía y comodidad de la mayoría dirigente, que de este modo ha dado la magnífica oportunidad de reivindicarse a la dictadura, interna y exteriormente.

## LOS RESULTADOS DEL FRAUDE

El partido gobernante ha ganado por mayoría aplastante de votos en todo el país. Eso estaba escrito; lo sabíamos de antemano y lo sabían a ciencia cierta los dirigentes de la oposición eleccionista. No cabía hacer siquiera conjeturas anticipadas sobre el resultado de las elecciones, como podría ocurrir en cualquier país democrático, respetuoso de las libertades ciudadanas, con partidos de oposición y posición firmes y permanentes.

Lo ridículo y hasta intrigante fueron las, al parecer inocentes, protestas de fraude. Como quienes confiesan su “mea culpa”, los de la “oposición”, después de participar en las mascaradas, elevan sus voces al viento. ¿Para qué y para quiénes? ¿Denunciar fraude después de participar en el fraude preparado y conocido por anticipado!

Esto en cuanto a ellos, los metidos en el lío. En cuanto al pueblo expectante y para los espíritus analíticos, hay un resultado alentador, que descifraremos seguidamente:

1º No ha votado ni el 50 % de la ciudadanía, teniendo en cuenta que hay unos 800.000 ciudadanos y ciudadanas en edad de votar. Esto puede obedecer a dos motivos: al desconocimiento del derecho por tanto tiempo conculcado y a la abstención consciente, por impopularidad del acto eleccionario. El mismo partido de gobierno ha presentado una merma de votantes equivalentes al 50 % del electorado que votó en las elecciones presidenciales de 1963 y la concurrencia de la oposición fue simplemente una vergüenza, menos del 50 % de los votos colorados.

2º En el orden social y general, la total incredulidad popular en las urnas como solución de las crisis de que padece este país. No hubo entusiasmo ni calor ciudadano, ni en la preparación de las elecciones ni en el acto electoral. Esta es la lección sobre la que deben meditar los que, a espaldas de su pueblo, se han prestado para una apresurada farsa que, a más de haber llegado demasiado tarde, casi cuando el pueblo (toda una generación y más) había olvidado, vino afectada de nulidad insanable, en un ambiente de restricciones y de repudio.

### TRES CONCLUSIONES FINALES

De entre los comentarios periodísticos hemos entresacado uno, que es una perla, de valor muy significativo: la merma del electorado colorado (partido gobernante) al 50%! El siguiente cuadro comparativo de las cinco principales ciudades del país, nos lo demuestra:

| Ciudades          | Votantes colorados<br>Elecciones del |          | Diferencia en<br>menos |      |
|-------------------|--------------------------------------|----------|------------------------|------|
|                   | Año 1963                             | Año 1965 |                        |      |
| Asunción .....    | 92.924                               | 55.758   | 37.166                 | 40 % |
| Encarnación ..... | 12.181                               | 4.572    | 7.609                  | 72 % |
| Concepción .....  | 9.909                                | 3.541    | 6.368                  | 70 % |
| Villarrica .....  | 8.652                                | 3.940    | 4.712                  | 58 % |
| Pilar .....       | 4.523                                | 2.243    | 2.280                  | 50 % |

*Primera conclusión:* El partido de la dictadura está en franca decadencia, no en desprestigio como muchos opinan. La decadencia es un factor psicológico que se manifiesta en el pueblo, su pueblo, cansado y consumido por la miseria y la inacción por un lado, y por el otro, en los dirigentes satisfechos y abúlicos, despreocupados ya de su fe política. El partido de gobierno tiene "prestigio", por el contrario, en lo interior y exterior, por su espíritu mercantilista y su fabulosa riqueza en bienes particulares; por el control que ejerce en la fuerza —policial y militar—, con sus cuarteles politizados dentro del dogma colorado, como los cuarteles rusos dentro del dogma comunista, y con los cuales cuenta todavía con absoluto aplomo; y finalmente, por su audacia política y diplomática: han organizado una "oposición" política en lo interno, para exportar su propaganda democrática, una especie de "carta de crédito" para los fines de la Alianza para el Progreso.

*Segunda conclusión:* Con los comicios comunales con la participación de tres partidos de la "oposición", comicios fraguados o reales, fraudulentos o limpios, con protestas o asentimientos, lo único incuestionable es la consolidación del régimen. A esa consolidación ha contribuido la "oposición", que por el número de votos se puede decir que no fueron más que los votos de sus dirigentes.

*Tercera y última conclusión:* Volviendo al tema fundamental, motivo de las elecciones, visto está que el régimen municipalista no cambiará ni en su fisonomía actual ni en su función. Un simple cambio de empleados, del mismo criterio de los que cesan, con funciones restringidas, dentro de un régimen político centralista y absorbente.

## El marxismo

por Gastón Leval

El marxismo está de moda en numerosos círculos intelectuales y obreros. La razón esencial de ello consiste en que sus partidarios han triunfado en una importante parte del mundo. Si en su lugar hubiesen triunfado los partidarios de otra doctrina, si, por ejemplo, los socialistas revolucionarios, que eran más numerosos que los bolcheviques en la Rusia de 1917, hubieran eliminado mediante la violencia a los que por la violencia los eliminaron a ellos —lo que jamás soñaron, por honestidad—, los mismos que hoy ensalzan y ponderan la doctrina de los vencedores combatiríanla y cantarían las maravillas de la doctrina adversa. Y descubrirían en ella una profundidad filosófica, un contenido científico, una sabiduría y un método de interpretación histórica irrefutables; en fin, virtudes extraordinarias que únicamente el marxismo, de creerles, posee hoy.

Y como para estos comentadores tan frecuentemente fanatizados, para estos intelectuales burlados o amojonados, tales cualidades han permitido el triunfo del socialismo estatista en Rusia, en China y en la Europa del este, la doctrina de moda reviste más valor que el que revisten las religiones para sus acólitos. Desde ha tiempo que la ceguera humana no aparecía con las enormes proporciones con que se presenta hoy respecto de la doctrina a la que se le dio el nombre del autor de *El Capital*.

Guiados ante todo por una voluntad inflexible de verdad, no tendríamos ningún inconveniente en adherir a esta doctrina si nos pareciese justa. Justa no solamente para interpretar el desarrollo de la historia de los hombres, de sus civilizaciones, sus progresos, sus decadencias y sus renovamientos, sino desde el punto de vista de la emancipación de los pueblos, de la desaparición de los antagonismos sociales, de la oposición entre privilegiados y no privilegiados. Mas nosotros le negamos tal virtualidad. Resumamos las razones principales.

Pero ante todo, ¿qué es el marxismo? Se concibe que una teoría, una doctrina social elaborada por diferentes pensadores como el liberalismo, la democracia, el socialismo en su sentido lato, el federalismo, el republicanism, el sindicalismo, el cooperativismo y el anarquismo, sea diferentemente interpretada por sus

diversas escuelas y sus diferentes teóricos. Pero cuando la doctrina es la obra de un hombre del cual ha tomado su denominación, las tendencias demasiado divergentes son la prueba de contradicciones internas que le quitan toda coherencia y denuncian las debilidades y las contradicciones congénitas.

Son incontables las escuelas, las interpretaciones, las corrientes del marxismo que, combatiéndose mutuamente, cada una de ellas cree ser la única intérprete del pensamiento del Maestro. Hasta la revolución rusa, los partidos socialistas de todo el mundo sólo juraban por los escritos del profeta deificado. Pero en el seno de dichos partidos, reformistas y revolucionarios, semirreformistas y semirrevolucionarios, se enfrentaban en nombre de Marx y de la auténtica interpretación de su doctrina. En Alemania, una precisamente de la doctrina, no sólo porque Marx hubiese nacido allí sino también porque las masas trabajadoras socialistas de ese país se sentían cautivadas por ella, la tendencia revolucionarizante representada por el más célebre continuador de Marx y Engels, Carlos Kautsky, luchaba contra la de Bernstein, otro teórico no menos vigoroso, esforzándose en probar, no sin cierto éxito, que la evolución del capitalismo, la interpretación de la dialéctica y de la historia no coincidían de ningún modo con lo que habían enseñado los dos ilustres predecesores: de ahí la necesidad de inclinarse hacia el reformismo. Al mismo tiempo, Rosa Luxemburg mostraba la necesidad de acentuar el espíritu y la acción revolucionaria; Hilferding, especialista en finanzas, insistía sobre este importante problema, mientras que Noske, Ebert y Scheidemann se inclinaban hacia la extrema derecha, en tanto que Liebknecht lo hacía hacia la extrema izquierda.

En Rusia, Plejanof, fundador del partido social-demócrata marxista, luchaba contra Lenin y sus amigos, a quienes acusaba de desconocer al verdadero Marx y de querer hacer la revolución antes de que la madurez del capitalismo hubiese creado las condiciones indispensables, según el marxismo científico. Pero Lenin, basándose en Marx, que conocía bien, quería forzar la historia precipitando, mediante la revolución, la



concentración industrial. Desde el punto de vista de la doctrina pura no tenía razón; pero podía, no obstante, recordar algunos textos de Marx que se la daban. Tanto que cuando la revolución estalla en Rusia, las divergencias eran tan profundas entre bolcheviques y mencheviques que ello llevó a la guerra civil y a la exterminación de éstos por sus hermanos de marxismo.

En todos los países de Europa, especialmente Francia, Italia y Bélgica, diversas corrientes se enfrentaron; todas tenían la pretensión de interpretar mejor y más exactamente el pensamiento de Carlos Marx. Hay que agregar a esto una corriente sindicalista revolucionaria, que, por cierto tiempo, fue bastante importante en Italia, cuyos teóricos eran Leone, Antonio Labriola y Sergio Panunzio. Esta misma corriente también hizo algunos ensayos, aunque de menor importancia, en América del Sur. Más tarde, después del triunfo bolchevique, cuatro tendencias chocaron en Rusia, siempre en nombre del marxismo. Trotsky se oponía a Lenin, preconizando la incorporación de los sindicatos al Estado, tan rápido como fuese posible, a los efectos de la construcción socialista; Lenin consideraba que los sindicatos no debían ser más que "correas de transmisión" del Estado gobernado por el partido comunista; Bujarin representaba una tesis de conciliación entre los dos, sin conciliar a ninguno; y la *Oposición Obrera*, cuyos líderes eran Alejandra Kollantai y Chlapnikof, pedía que, de acuerdo con el materialismo histórico, que daba prioridad a las estructuras económicas en el desarrollo de las sociedades, los sindicatos obreros, órganos esencialmente económicos, se situasen en primer término y se pusiesen al frente de la construcción socialista.

Hoy mismo se combate el stalinismo de ayer y lo que de él subsiste en nombre de Marx y del marxismo, y el libro de Stalin *Cuestiones del Marxismo*, ha sido, durante el régimen del monstruoso déspota georgiano, la Biblia de todos los partidos comunistas oficiales, cuyos órganos de prensa recomendaban su lectura y era citado por los jefes comunistas de todos los países. Después, Khrushchev toma el poder luego de haber desplazado a Malenkoff y se aplaude al nuevo gobernante que vitupera a Stalin, y ello se hace en nombre de Marx y del marxismo. Ahora, a Mao Tse Tung se le considera como un gran teórico marxista y un fiel intérprete del pensamiento de Marx, como lo es Trotsky para las diferentes tendencias trotskystas, cada una de ellas

más marxistas que las otras, que sólo juran por la justa interpretación teórica y táctica de los escritos del autor de *El Capital*. ¿No existe todavía hoy misma cierta corriente que, basándose en los escritos de juventud de Marx, defiende un marxismo antiestatal y anarquizante?

Así tenemos decenas de teóricos, de corrientes de opinión, de escuelas separadas por cuestiones tan importantes como la táctica parlamentaria, o bien revolucionaria; fuertes discrepancias sobre el problema del desarrollo y concentración del capital durante el período prerrevolucionario, sobre la interferencia de las cuestiones agrícolas, industriales y financieras y sus repercusiones prácticas sobre la estrategia pre o posrevolucionaria, sobre la transformación de la sociedad, sobre la interpretación de tal o cual parte de la historia, etc. Ante tales contradicciones se ha inventado, a fin de darle alguna coherencia de pensamiento rector a lo que se hace en Rusia, el marxismo leninista, al que teóricos como Lucien Laurat oponen su profundo conocimiento de la doctrina que desmiente al leninismo marxista, el cual, según ellos, pone el carro delante de los bueyes. Pero los leninistas pueden replicar que en el prólogo ruso del *Manifiesto Comunista* editado en 1881, Marx y Engels admiten, en contradicción con la concentración industrial prevista y preconizada por ellos hasta entonces, que la vieja estructura agraria del *mir*, de la que, según Plejanof, Catalina la Grande había sido su principal creadora, a los efectos de controlar mejor y explotar a las masas campesinas, podía ser perfectamente utilizada para implantar el socialismo en el campo después de la revolución.

Podríamos extendernos mucho más, pero no lo creemos necesario. No obstante, a la luz de estos ejemplos, preguntamos irreverentemente a todos estos exégetas, comentaristas, chantres, teóricos, doctrinarios, economistas, filósofos, en fin, a todos estos especialistas, ¿qué es, pues, el marxismo? Sería interesante verlos a todos frente a frente. En comparación, la torre de Babel parecería una caja de resonancias armoniosas, el mismo reino de la armonía.

Se sabe que Marx se inspiró, en sus comienzos, en dos grandes pensadores: Heráclito y Hegel. Heráclito formulaba las siguientes proposiciones —si bien los últimos estudios hechos a este respecto ponen en duda tales asertos—: "Todo cambia... todo se modifica... todo fluye... Nadie se baña dos veces en el mismo río... La lucha es la madre de todas las cosas".

Marx ha tomado de nuevo esta visión de la vida y de la historia, que necesitaría ser explicada claramente y la ha reforzado mediante la dialéctica hegeliana, según la cual "cada cosa elabora en su seno elementos contrarios que la descomponen... todo se modifica, porque todo orden de cosas elabora fermentos constitutivos de una nueva forma superior"... Por consiguiente, "toda etapa, todo grado o todo momento de la evolución es necesario, inevitable, de una lógica, de una fatalidad inexorable".

Ante todo, notemos que este último razonamiento justifica tanto el fascismo y el nazismo como el bolcheviquismo. Por lo demás, hubo hegelianos de izquierda y de derecha. Quiérase o no, más se advierte en estas frases una simbólica metafísica que una síntesis racional o científica. No obstante ello, sobre estas concepciones de dialéctica verbal Marx ha construido su método dialéctico de los hechos.

Si "la lucha es la madre de todas las cosas" (se podría decir igualmente que es el amor, o el movimiento, que no es forzosamente lucha), necesario es que se nos diga cómo ella se produce. Marx lo explica según la dialéctica hegeliana que, en la práctica de la historia, se explica por la aparición de fermentos que minan el organismo existente y crean así las bases del organismo nuevo. En virtud de este razonamiento Engels definía las relaciones entre la dialéctica y el socialismo. El feudalismo, considerado como la única forma económica posible en la época de su aparición, había engendrado el artesanado, luego la pequeña burguesía que termina por minarlo, descomponerlo, echarlo abajo; a su vez la pequeña burguesía ha dado nacimiento a una burguesía más poderosa, luego al capitalismo que la ahoga y la hace, o la hará, desaparecer. Fatalmente a su vez el capitalismo engendra el proletariado, condenado a una miseria creciente en tanto que aquél se concentra; el proletariado se verá reforzado por la burguesía arruinada y se convertirá, con ella, en sepulturero del capitalismo. Entonces el socialismo triunfará.

Pero si todo fluye inexorablemente como una ley de la vida (Heráclito), si todo régimen engendra su contrario (Hegel), uno se pregunta, ¿qué régimen sucederá al socialismo, qué fermentos lo arruinarán, cuáles podrán ser las formas nuevas superiores creadas en el seno de la sociedad igualitaria, cuál podrá ser la nueva síntesis opuesta a la tesis y a qué nueva síntesis, a qué "negación de la negación" podrá ella conducir?

¿Qué mejor se hará que la igualdad económica que también deberá desaparecer, puesto que —se trata aquí de un postulado teórico— "todo fluye"? La imposibilidad de responder a esta cuestión al cabo de la cual aparece la muerte del socialismo, demuestra el error fundamental del método dialéctico adoptado por el marxismo.

Otro hecho, que confirma este error, es la larga serie de civilizaciones aparecidas y desaparecidas en el curso de la historia humana. Los regímenes sociales han podido cambiar, las civilizaciones no han dejado de hundirse por ello en lugar de engendrar *dialécticamente* formas superiores que las sucedieran; se han agotado biológicamente o parecido a consecuencia de ataques exteriores (invasiones de pueblos bárbaros) favorecidos frecuentemente por un debilitamiento interno. Todas las civilizaciones conocidas se nos aparecen como un desfile brillante y desconsolador, y nada nos garantiza, si no sabemos cuidarnos de ello, que la nuestra no sufrirá la misma suerte. Eso sobrepasa, pues, y ampliamente, la lucha de clases considerada por Marx como el factor predominante de la historia.

El método dialéctico con que se pretende explicar el pasado, el presente y el porvenir de la humanidad no es, de hecho, más que una nueva escolástica que falsea y deforma el estudio de la verdad. Sólo la ciencia experimental, objetiva, rechazando todo apriorismo, todo límite obligatorio en el cual se encierre la investigación y el pensamiento, nos permite saber, y equivocarnos lo menos posible. Pues por la debilidad relativa de sus medios ante la infinita variedad de la vida en general, y aun sólo de la vida humana, el hombre no puede resolver más que en lo abstracto el problema de la certidumbre. Enigmas nuevos se plantean a medida que se vencen los que se han planteado; y en cuanto se pretende haber encontrado la verdad última, definitiva, se crea un dogma tan peligroso como los que se han destruido.

Otra base fundamental de lo que forma el cuerpo de doctrina del marxismo es el materialismo histórico, mediante el cual se justifica lo que sus autores llaman "socialismo científico". Señalemos en seguida que los marxistas, o al menos los marxistas oficiales actualmente, han sustituido esta definición por la de "materialismo dialéctico", lo que hace más fácil todas las volteretas teóricas y tácticas. Comencemos por refutar una aserción demasiado difundida por los comentaristas apologeticos, para quienes la

concepción materialista del universo se debe al pensamiento marxista.

Quienquiera que tenga sobre estas cuestiones la menor información, sabe que la mayor parte de los filósofos griegos han hecho salir el espíritu de la materia, y no la materia del espíritu. Para Tales de Mileto, la vida proviene del mar. Anaximandro profesaba una concepción mecanicista en la que no se hallaba ningún dios; según Anaximenes, el principio esencial de la vida es el aire; para Heráclito, es el fuego; para la escuela pitagórica, "el número y la armonía son los primeros con relación a Dios". Para Leucipo y Demócrito, luego para Epicuro y por consiguiente también para su discípulo, Lucrecio, el universo y la materia universal están compuestos de átomos. Aquí tampoco, nada de Dios creador del mundo. Si dioses y diosas aparecen en la cultura griega, son creaciones de este universo, no creadores. Venus, o sea Afrodita, sale de la onda y "fecunda el mundo retorciendo sus cabellos", pero ella es hija del mar. La mitología y la leyenda han podido hacer de Zeus el padre de los dioses y de los hombres; pero una cosa es la poesía y otra la filosofía que, en Grecia, y desde Hexíodo, fue materialista.

Después de la larga noche de la Edad Media. Francisco Bacon y los sabios que exploran el mundo y la naturaleza humana, abren el camino al estudio objetivo, a la ciencia experimental. Hobbes le seguirá, a su manera; luego el pensamiento materialista francés, con La Mettrie, d'Holbach, Diderot, Lavoisier, Volney, Lalande y Laplace, quien "no ha tenido necesidad de la hipótesis Dios para explicar su concepción física del mundo".

Cuando el pensamiento de Marx comenzó a ser conocido, hacía ya mucho tiempo que en Francia, Alemania e Inglaterra, la concepción materialista del universo y del origen de la vida se había difundido. Erasmo Darwin, Buffon, Geoffroy Saint-Hilaire, Wallace, Lamarck, Carlos Darwin, Spencer y otros menos célebres, como Volney, han aportado, desde el punto de vista biológico, las bases que demuestran la insuficiencia de las concepciones espiritualistas.

Pero lo que resalta en el marxismo, y que nosotros no le disputamos, es la interpretación materialista de la historia reducida a un simple economismo histórico que constituye para tantos intelectuales deficientemente informados o poco curiosos, un método y una panacea para la explicación del desarrollo de las

sociedades humanas y una directriz para la creación de un nuevo porvenir social.

Observemos ante todo que el marxismo comienza mutilando la amplia visión del materialismo filosófico y científico, tal como lo habían elaborado los autores que hemos citado; y, en tiempos del mismo Marx. Ludwig Feurbach, quien, más que Marx, su discípulo vergonzante, aportó a la filosofía alemana un humanismo materialista del que se encuentran varios rasgos en Bakunin mismo. Nosotros, también materialistas, en el sentido más amplio de la interpretación esencialmente física de la vida universal, damos al papel jugado por el factor económico respecto de las estructuras de las sociedades y de la vida económica social de los pueblos, una importancia que, en nuestra opinión, no se desmiente jamás. Pero nos negamos a limitar a este campo la concepción de la materia, tanto en el dominio cósmico como en el dominio humano, y de todo lo referente a ello.

No ignoramos que la *talasocracia* de Creta se debió al hecho de estar el país rodeado de mar, que la aridez de Grecia obligó a los helenos a emigrar y a extender su influencia civilizadora desde la cuenca occidental mediterránea hasta el Centro de Asia; que su condición insular y la abundancia de carbón en el subsuelo de Inglaterra determinaron el desarrollo industrial y el dominio de los mares de este país; y que el predominio del desierto redujo casi a la nada a la civilización árabe. Se sabe que las migraciones de los bárbaros tuvieron por causa primera la sequía de las altas mesetas asiáticas, cuyo hecho fue una de las causas de la caída del imperio romano y de su civilización, como así también de la bizantina. Nosotros sabemos que la abundancia situada en un área geográfica fácilmente superable favoreció el vuelo prodigioso de la industria norteamericana, y que los climas y las modalidades de existencia de la vida continental han engendrado frecuentemente sistemas sociales menos abiertos que los climas marítimos a la visión del mundo, al desarrollo de la cultura y de la libertad humana.

Pero cuando exponemos sucintamente estos hechos abarcamos diferentes aspectos de la existencia material, porque el desarrollo de la economía explica, *sólo en parte*, las características y las estructuras políticas y jurídicas de los regímenes que se han sucedido, pues ante todo se encuentran en la base explicaciones de carácter geográfico, geológico y

climático, de lo que la economía es una consecuencia.

Por otra parte, si la obra de los hombres está condicionada por lo que la naturaleza ha puesto o pone a su disposición, también ella es eso: obra de los hombres, y la historia y los hechos actuales nos prueban a cada paso que de las condiciones igualmente favorables algunos pueblos han desarrollado su economía, mientras que otros no lo han hecho; que, careciendo de materias primas, el Japón ha creado una industria formidable y estructuras industriales modernas que desempeñan un papel de primer orden en la economía mundial, en tanto que la China, a pesar de su brillante pasado, ha quedado adormecida cerca de veinte siglos; la India lleva milenios durmiendo, no obstante sus posibilidades y un potencial económico que, en manos de una población como la de Alemania, Inglaterra, Estados Unidos o el Japón, le habrían dado un desarrollo material prodigioso. Ello nos muestra el poder de la voluntad. A la voluntad de un hombre de Estado, Colbert, se debe que la manufactura y la verdadera construcción marítima hayan nacido en Francia, y aun que la intensificación del desarrollo de la industria rusa, después de la caída del zarismo, se explica en primer lugar por la voluntad de industrialización de Lenin, y luego por la de Stalin, marxista a su manera, como la de la Rusia de ayer se explica por la voluntad de Pedro el Grande.

En el prólogo del libro *Crítica de la Economía Política*, Marx ha definido de una manera clara y sintética su interpretación de la historia:

"En la producción total de bienes, los hombres contraen en su vida ciertas relaciones independientes de su voluntad, necesarias, determinadas. Estas relaciones de producción corresponden a cierto grado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de dichas relaciones forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se eleva una superestructura política y jurídica y a la cual corresponden determinadas formas sociales de conciencia. El modo de producción de la vida material determina, de modo general, el proceso social, político e intelectual de la vida. No es la conciencia del hombre lo que determina su existencia, sino su existencia social lo que determina su conciencia".

Digamos en primer lugar, aun si eso fuese cierto, que esto no sería ninguna razón para someternos a ello. La gran

deza del hombre y sus progresos, se deben en primer término a que no se ha sometido a ciegas al determinismo, sino a lo que él ha sido, según la definición de Pascal, "una caña pensante", y lo continúa siendo; a lo que ha obrado contra la fatalidad y a que ha querido ahincadamente imponer a la naturaleza el sello de su conciencia, de su inteligencia y de su voluntad. La apología de la influencia dominante de la economía sobre la conciencia humana se vuelve contra la conciencia misma. Ello es pretender que bien estuvo lo que fue y que bien está lo que es. Se sabe también que los hechos económicos ejercen una influencia más o menos importante; los comportamientos y las relaciones de los hombres según las ideas recibidas, las épocas, la concepción de la vida, el sentido de la libertad; pero afirmamos que la existencia de un hecho no debe impedirnos reaccionar contra él según nuestra concepción del bien y del mal. Porque la inteligencia, la conciencia, el espíritu humano y la voluntad son también hechos. La economía ha hecho olvidar a Marx la sicología, factor eminentemente humano.

Nosotros queremos realizar el socialismo, no porque, según la jerga marxista, "los procesos de producción estén en contradicción con la estructura de la sociedad, lo que implica la necesidad de cambiar esta estructura en nombre del progreso", sino porque la desigualdad económica irrita nuestra conciencia. No fue en nombre de la contradicción entre la técnica y las formas de organización social que Proudhon reclamó para todos las mismas posibilidades de existencia, sino en nombre de la justicia, en nombre de un principio moral independientemente del estado de desarrollo de las fuerzas productivas y del grado de progreso de las técnicas empleadas. Por otra parte, la tesis marxista es, a este respecto, absolutamente falsa. Inglaterra, país industrial, no ha implantado el socialismo; y Marx reconoció más tarde que el pueblo inglés "carecía del temperamento revolucionario" para efectuar la transformación que él había anunciado. En cuanto a los trabajadores norteamericanos, ellos se incorporan al capitalismo y de ningún modo piensan en su destrucción. Por el contrario, fue en Rusia y en China donde se ha eliminado el capitalismo privado sin que antes se hubiese producido la dominación del capitalismo industrial. El socialismo llamado "científico" demuestra ahí sus errores fundamentales; y lo que Engels llamaba desdenosamente socialismo "utópico" era

mucho menos utópico que el marxismo mismo.

Respecto a los factores psicológicos en contradicción con el materialismo y economismo históricos, los mismos marxistas nos dan la prueba de ello atribuyéndolo, no al proceso de desarrollo de la economía y a sus repercusiones, sino a dos hombres, Marx y Lenin, la fundación del socialismo mundial y el triunfo de la revolución bolchevique. En efecto, Marx fundó... el marxismo, y la influencia de Lenin fue el elemento fundamental de la revolución de octubre, de la que Kropotkin pudo decir que ella enterraba a la Revolución rusa. Pero entonces ¿qué queda de los postulados científicos y fundamentales del marxismo?

Bueno o malo, providencial o desastroso, el factor humano juega siempre; y los marxistas más consecuentes y más célebres, empezando por Marx y Lenin, le han dado y le dan, por encima de las doctrinas, el primer lugar respecto a los métodos tácticos con los cuales ellos han obrado sobre la historia y en parte hecho historia. Los mejores programas, las doctrinas más y mejor elaboradas valen sobre todo según el valor de los que las profesan, actúan y obran en su nombre. Pretender explicar todas las actividades, todos los comportamientos de la humanidad únicamente por los hechos económicos, es estar prisionero de un esquema tan sumario que resulta sorprendente que haya gente inteligente que se aferre a ello. Para quienes profundicen la evolución de la especie y de sus diversas étnicas, las religiones aparecen como elementos de la historia tan importantes, y a menudo más, que las condiciones económicas de la vida material. En muchos casos, han influido más en la economía que ésta ha influido sobre ellas (caso de la India, por ejemplo).

La misma observación puede hacerse en lo que concierne al arte, al pensamiento, a la vida espiritual y a las formas jurídicas que tan a menudo han sido auxiliares o frenos de la vida económica. Felizmente la vida es un poco más complicada y más interesante que la interpretación que de ella da el marxismo.

Queda todavía una creencia generalizada que debemos refutar. Para mucha gente, sí como doctrina el marxismo tiene sus insuficiencias o contiene errores innegables, representa una corriente re-

volucionaria que ha inspirado e inspira a los pueblos en su marcha hacia la emancipación. En este caso, más que la adhesión al marxismo, lo que cuenta es la adhesión al mito forjado alrededor de él. No habría demasiado inconveniente en ello si, como ocurre a veces, el mito pudiera desempeñar un papel más útil que nocivo. Pero en el caso que nos ocupa ha conducido a la implantación de un totalitarismo monstruoso que ha exterminado cerca de treinta millones de seres humanos: hombres, mujeres y niños, en los campos de concentración o bien ejecutados directamente, cuando que en la peor época del zarismo se ha contado en todo 72.000, lo que ya era demasiado.

No, no es porque Marx haya existido, escrito *El Capital* y forjado una concepción del socialismo, que cada uno interpreta a su manera, y todos de modo contradictorio, que los pueblos, o una parte de ellos, luchan por su emancipación. La lucha contra la dominación extranjera, contra la opresión, contra la explotación ha existido y se entabló en todos los tiempos, no solamente por razones sociales o de clases, sino también de nacionalidad, por motivos raciales en los cuales se interferían o no problemas de clases. Las sublevaciones heroicas de los habitantes de Palestina que estuvieron a punto de abatir la dominación romana, la rebelión de Espartaco, la de Bagandes, no se explican por la lectura de *El Capital*, ni por la explicación unilateral que el marxismo da de ellas. Ni la guerra de los campesinos de Alemania, ni la de los húngaros, ni la insurrección de Budapest en 1956. El socialismo es anterior a Marx y al marxismo: he ahí lo que es necesario recordar; y aun sin el marxismo existiría hoy con las desviaciones reformistas y dictatoriales —si bien con menos, sin duda alguna— que conocemos.

No es por el triunfo del marxismo por lo que es necesario luchar, sino por el del socialismo, por la justicia social, la libertad, la igualdad y por la humanidad. No es verdad que el marxismo sea superior. Todo lo que lo olvide o pretenda ignorarlo debe ser rechazado. Porque nos aprisiona en un sistema doctrinal que contiene tantos errores y causas de errores mortales, porque no admite otros modos de pensar y construye así el círculo intelectual cerrado ya antes de crear los campos arpadados, nosotros decimos que es fuera del marxismo donde hay que buscar la gran verdad humana.

Releer un libro de Han Ryner —cualquiera de las ochenta obras filosóficas y literarias de este mago del pensamiento, de este Sócrates de levita que fue nuestro contemporáneo— es siempre un deleite intelectual y una inagotable enseñanza.

Así lo hice en el centenario de su nacimiento. Esta vez, vuelvo a leer *Les véritables entretiens de Socrate*. Sus pláticas, a la manera de los antiguos sabios griegos, en el estilo depurado, sutil y no obstante firme en sus meandros y múltiples matices, parecen una versión francesa de las controversias sostenidas bajo los pórticos de algún templo de mármóreas columnas o en el Agora ateniense —tan espontáneos, tan genuinos se desarrollan los diálogos, y tan envolvente es la atmósfera serena que se extiende en torno a las “ideas” y los conceptos incorporados en hombres que vivieron hace veinticinco siglos.

En este libro Ryner nos hace reconocer, mediante las palabras de Antístenes, al verdadero Sócrates, ya bastante falseado y desfigurado por Platón y Jenofonte. Todas las “disputas” relatadas en los diálogos antiguos cobran en las páginas de Ryner claridad y veracidad reveladoras. Sócrates no dejó “doctrina” alguna, escrita u oral. No hay que resumir sus “lecciones”, como sucede con los filósofos sistemáticos. Pero resalta tanta experiencia *de lo vivido*, tanta lúcida penetración en los arcanos de la mente y del alma, que la lectura de estas controversias puede iluminar y guiar a muchos que creen todavía en la autoridad de las leyes escritas, en las “fatalidades” externas de la sociedad y del mundo. El Sócrates de Ryner es un maestro que enseña, sin quererlo, “divinamente” y no obstante humanamente, tan hermanado con cualquier hombre, que logra el prodigio de exponer e infiltrar en sus “oyentes-lectores” los más profundos pensamientos en una forma a la vez elemental y hermosa.

Libros como los de Han Ryner nos convencen que la filosofía no es un privilegio intelectual, reservado a una escasa minoría culta. Por el contrario, la filosofía *viva* es necesaria y accesible a todos los que quieren saber y superarse, especialmente si esta enseñanza directa se les ofrece en un lenguaje concreto, adornado de algunas imágenes y metáforas. La vida de Sócrates —quien no vaciló en tomar la copa de cicuta, impuesta por las leyes autoritarias e injustas de su tiempo— nos instruye más que decenas de tratados áridos o presuntuosos. Su enseñanza libera la conciencia e insufla la fortaleza del alma, pero no con esa luz artificial, confusa, temporaria, de la mera erudición, sino con la persuasión fraternal, con el ejemplo de la perseverancia en el anhelo de perfeccionamiento de sí mismo, y que Sócrates ha expresado en una máxima —grabada ya antes en los templos— que es demasiado repetida y muy poco comprendida y aplicada: ¡Conócete a ti mismo!

\* \* \*

Con la novela *El crimen de obedecer*, escrita a fines del siglo pasado, Han Ryner, el “poeta filósofo”, se nos aparece como un precursor

de ciertos conceptos y actitudes ético-sociales manifestadas tres o cuatro lustros más tarde por algunos escritores que salieron con vida de la matanza de la primera guerra mundial. El "héroe" de esta novela es un individualista sincero y firme. Se ríe de las mezquindades y estupideces de sus contemporáneos. No se deja extraviar en la selva de las muchedumbres humanas, agobiadas de penas, supersticiones y cobardías. El crimen de obedecer: ésta es la tremenda acusación contra las multitudes anónimas, pero también contra las inteligencias que saben "arreglarse" con la sociedad, sin poner de acuerdo sus ideas y creencias con su comportamiento de todos los días.

El conflicto, en esta novela, estalla entre el individuo y la colectividad estatizada, tema frecuentemente explotado, pero llevado por Ryner hasta sus últimas consecuencias. El individuo que se rebela contra las imposiciones sociales ya no puede "pensar en grupo"; se niega a someterse a cualquier obligación legal y rechaza los compromisos vulgares, de toda índole: política, moral, religiosa, militar, sexual, económica... En este libro se trata, particularmente, de la servidumbre militar. El individualista que se opone a los mandatos de la "Patria en armas", soportando todas las persecuciones y castigos, fiel a su propia conciencia, cumpliendo sólo "el deber de sinceridad", ofrece un ejemplo de valiente dignidad humana que se eleva por sobre las codicias, las iras y las innumerables infamias de los poderosos y privilegiados, pero también las cobardías y ferocidades de las muchedumbres obedientes. Ryner describe a su "héroe" en toda su evolución, hasta la total separación, cuando "rompe todas las cadenas de los terrores y goces, de las promesas y amenazas", afirmándose como una "protesta viva" a pesar de que la fuerza ciega de las masas y de sus verdugos apaga la luz que surgió, impetuosa, de las tinieblas.

Este conflicto se desarrolla en un ambiente de artistas y escritores, en su mayoría arribistas, carentes de talento, ridículos y aun perversos. Es la atmósfera viciada de París, que rige hoy todavía, como en todos los grandes centros culturales. La falta de convicción y coraje, las intrigas e hipocresías de estos "maniqués" llenan el cuadro del que resalta sin embargo un drama verdadero, tanto más doloroso, ya que muchos de estos artistas y escritores proclaman en sus tertulias o miserables soledades los más altos ideales. Ellos no tienen la disculpa de la ignorancia que pesa sobre las muchedumbres. Cuando se plantean los grandes problemas de conciencia ante las realidades sociales, el miedo, la cobardía, el terror de los "ídolos", de las ficciones consagradas por leyes y costumbres los acosan a ellos también. Y raras veces aparece un Pierre Daspres, que quiere forjar su propia vida, sin regateos y arreglos y —lo que es más raro todavía— encuentra a una mujer que lo comprende y lo acompaña en su rudo camino. Una verdadera compañera.

Y, no obstante, la vida o lo que se llama destino es más fuerte que la colectividad opresora, más despiadada con los dos "héroes" que se le resisten más allá de los límites humanos. A Daspres, encerrado por fuerza en un manicomio, lo dejan salir para fallecer, poco después, roído por la tuberculosis. Su compañera se suicida para "salvar" de la esclavitud social al hijo que lleva en sus entrañas. Así terminan los que, en este mundo cruelmente contradictorio, obedeciendo solamente al lla-

mado de la conciencia libre, son —por paradójico que parezca— "esclavos de lo Absoluto".

Por tercera vez he leído la "vida novelada" del *Ingenioso Hidalgo Miguel Cervantes*. Han Ryner no puede evadir del mundo de sus sueños y de su pensamiento. Como en *El Quinto Evangelio* (de un Jesús humanizado, fraternal) y en *El Hijo del Silencio* (del mágico y cósmico Pitágoras) nos presenta al autor de *Don Quijote* de una manera tan pintoresca en su ambiente, tan conmovedora en sus preocupaciones familiares y en los agotadores empeños creadores hasta el final de su existencia, que reconocemos al "rynerismo" mismo en el pensar y aun en ciertas tribulaciones de su héroe manco. El uno refleja en el otro su modo de razonar y sentir. Cervantes es tan ryneriano como Ryner es cervantino, en la fusión espiritual que trasciende el tiempo y el espacio histórico.

Luego he releído capítulos de *El Autodidacto*, cuya acción, complicada y trágica, se desarrolla en la sociedad "moderna" que hostiga las inteligencias libres. "El humilde" y pobre autodidacto llega a las cumbres de la ciencia y también a las altas capas sociales, por su casamiento, pronto frustrado por la esposa pérfida e infiel. Se sacrifica a sí mismo, en vez de acrecentar con su ciencia e inventos aeronáuticos los males de que padecen las muchedumbres trabajadoras.

Pero me he detenido, para una lenta y encantadora lectura, en su "novela del misterio": *La vida eterna*. La diversidad de las obras de Han Ryner es tan sorprendente como la transición de un paisaje a otro, de un abismo de padecimientos a las cimas de meditación serena ante las constelaciones de la eternidad. Esta obra parece más bien metafísica. Se presta a interpretaciones contradictorias, y hasta a confusiones sin salida, según las preferencias materialistas o espiritualistas de los lectores. Los capítulos del libro constituyen un deslumbrante desfile de símbolos, ya que no se puede hablar de otro modo acerca de las "realidades" invisibles de los mundos de "más allá".

El personaje central de la novela, Beatriz, representa la eternidad de la vida. Ella aparece en sus existencias sucesivas, cuyo significado puede ser el de "una ética sutil, de un largo canto de amor que nos encamina hacia una comprensión más armoniosa del destino humano", o el de "una creación, de un empeño conceptivo del mundo extrasensorial". En el primer capítulo, el autor evoca el momento conmovedor de la Gran Separación: la muerte de Beatriz. Pero la tristeza lacerante, la congoja de la muerte física se convierte en pensamientos de dolor, de cariño, de sabiduría. Desde el comienzo, el símbolo se impone como medio de expresión. Comparando el alma de Beatriz con su cuerpo, Ryner escribe: "Esta llama es, sin embargo, más bella que el vaso de suaves contornos, en cuya transparencia florecía. Ella se mantiene erguida, inmortal, por encima de una ruina." En otro capítulo, el espíritu perdura, fuera del tiempo, abarcando toda la historia humana, "condensando el pasado y el porvenir en un dilatado presente".

Este espíritu deambula por los mundos del Génesis, se pierde en sueños acerca de los orígenes humanos. Los símbolos siguen a la vez con las encarnaciones de Beatriz. "Ella se reconoce en Nona, una muchacha que pinta las jarras de arcilla, cerca de Nínive. Luego es Atenatina, que acompaña a Psicodoro (el *alter ego* de Ryner). Después, Paulina, amada de Séneca. En Florencia no puede ser más que Berenice,

por el Prof. Walter Harding

adorada por Dante. En otra existencia es Hipatia, la virgen que expira bajo los golpes del verdugo." El autor sigue sus propios avatares para reconocer a Beatriz en "Miloah, acurrucada en una caverna; en Tel-Loh, la caldea, en la confusión de la Torre de Babel; en la hija del druida Yr-Cutta-Cyfarwvd, oyendo el cuento de la creación del Mundo negro, del Mundo coloreado y otros más; luego es Rivanone, cristiana, pero sin la verdadera fe; Virgo, la joven que rechaza el amor; Aloida, vendida al viejo conde de Caylus. Peretta es más alegre; Azénor se muere, enamorada de Jannik, que se hizo sacerdote; Luciana es una niña que ama a su padre con el alma de su propia madre, pero el alma, demasiado fuerte, mata el cuerpo frágil de la niña"...

Esta sucesión tan variada de encarnaciones ilustra con bastante claridad los mundos evocados por Ryner. Pero él es, antes que todo, un filósofo y no puede limitarse a meras aventuras imaginarias. Los hechos relatados son expresiones de sus ideas, de su universo espiritual que, antes de existir "en alguna parte, en el Infinito", existe en la conciencia humana. Aun si la ciencia confirmara la hipótesis de la transmigración, la única certeza es ésta: no podemos recordar efectivamente nuestras existencias anteriores, no tenemos pruebas palpables de la transposición de la misma alma, de la misma conciencia en varias encarnaciones. Lo inimaginable no se puede imaginar o relatar; el misterio, lo desconocido, permanece mientras no conseguimos otros medios de conocimiento.

No obstante, Han Ryner nos ofrece en esta obra el ejemplo de una admirable creación mental, de "sueños extraídos de otros sueños". Nos muestra un fresco de visiones supra-reales, ayudándonos a aguantar las implacables realidades terrestres. Y nos obsequia algo más: la poesía de la vida múltiple y pluriforme, que envuelve nuestra existencia limitada y uniforme, de todos los días, en la eternidad del espíritu por el que el hombre pueda superar su mísera condición de ser efímero.

## DOS LIBROS DE EDITORIAL "PROYECCION"

*REBELDE EN EL PARAISO YANQUI*, por Richard Drinnon ..... \$ 480.-

Es un libro que habla de una mujer (Emma Goldman), de una militante revolucionaria de los Estados Unidos de la primera mitad del siglo.

*IDEOLOGIAS Y TENDENCIAS EN LA COMUNA DE PARIS*,

por Heinrich Koechlin ..... \$ 420.-

Esta obra es el resultado de años de estudio, y por el método y el rigor empleados constituye un modelo de investigación histórica.

Pedidos a EDITORIAL RECONSTRUIR

Pienso que si a esa persona mítica conocida por "el hombre de la calle" se le pidiese que resumiera sus conocimientos sobre Henry David Thoreau, su respuesta sería más o menos así: "Se trata de un individuo que pasó la mitad de su vida en una cabaña del lago Walden y la otra mitad en la cárcel." Esta es al menos la impresión general que la mayoría de la gente parece tener sobre Thoreau. Pero es una realidad bien prosaica, el que Thoreau solamente pasó dos de sus cuarenta y cuatro años en el lago Walden y sólo una noche en la prisión. La exageración por la mente popular de estos dos acontecimientos es ejemplo excelente de lo que bien podría llamarse sinécdoque hiperbólica —la exageración simbólica de una parte sobresaliente a expensas del conjunto—, lo mismo que en un caso diferente, en realidad en muy diferente plano, a Mr. Jimmy Durante se le conoce como "la Nariz", y cierta vez se llamó a Mr. Frank Sinatra "la Voz". De estas dos aventuras de Thoreau —su vida en el lago Walden y su vida en la cárcel—, se me ha pedido que hable esta noche sobre la última, su "desobediencia civil". Me agrada hablar primero un poco acerca de las circunstancias por las cuales fue encarcelado, y luego sobre las asombrosas repercusiones y la amplitud de las mismas, causadas por aquella noche transcurrida en la cárcel.

Uno de los singulares hechos sobre dicha noche es que, aunque famosa, nadie con certeza sabe cuándo ocurrió. Durante muchos años, a través de una referencia ambigua sobre este acontecimiento en su libro *Walden*, pensaron los eruditos que el hecho tuvo lugar en el verano de 1845. Pero sabemos ahora a través de ciertas evidencias externas que no profundizaré aquí en este momento, que ocurrió un año más tarde, en el verano de 1846, y probablemente —aunque no podemos ser concluyentes sobre esto—,

fue el 23 ó el 24 de julio de dicho año. Aparentemente, fue puesto en libertad antes de que su detención se anotara en los registros, porque no existe ninguna mención del caso en dichos registros de la cárcel de Concord. Qué noche ocurrió es algo que no podemos asegurar con exactitud, pero de lo que estamos seguros es de que sí ocurrió y esto es lo más importante.

¿Por qué fue detenido Thoreau? Para contestar a esta pregunta debemos retroceder un número de años anteriores a 1846. El periodo de la década de 1830 y el de 1840 lo fueron de una gran fermentación política en los Estados Unidos de América del Norte, particularmente sobre la cuestión de la esclavitud. Una repulsión moral latente desde hacía mucho tiempo acerca de la existencia de la esclavitud en un país que profesaba ser una democracia, empezó a bullir en la superficie. Concord (Massachusetts), el pueblo natal de Thoreau, era uno de los centros más activos de esta fermentación. Varios miembros inclusive de la misma familia de Thoreau —particularmente su madre y sus hermanas— eran figuras prominentes en el movimiento. Siete personas que se alojaban en la casa de Thoreau eran miembros cotizantes de organizaciones abolicionistas. Muchos periódicos antiesclavistas llegaban regularmente por el correo de la familia Thoreau. Dadas estas circunstancias, no precisa preguntarse mucho por qué el mismo Thoreau se volvió muy temprano fuertemente influenciado sobre la cuestión de la esclavitud.

Además, en 1843, su conciudadano Amos Bronson Alcott, que más tarde se volvió famoso como padre de las "Mujercitas"<sup>1</sup> y que por mucho tiempo me-

<sup>1</sup> Título de una obra de Louisa May Alcott, hija de Bronson Alcott, novelista estadounidense. Influenciada por las ideas pedagógicas de su padre, en todos sus libros aflora el amor libre por la infancia. Tanto *Mujercitas*, como *Hombrecitos*

\* Walter Harding, profesor de la Universidad de Geneseo, es la persona más versada sobre Thoreau. Uno de los fundadores de la "Thoreau Society", es secretario de la misma. El ensayo que publicamos y que puede servir de complemento al de Richard Drinnon (RECONSTRUIR N° 32) apareció como capítulo tercero del libro "Ensayos Selectos del Centenario de Thoreau en el Oeste" (Universidad de Utah, Logan, 1963), páginas 29-44. La presente versión como las notas fuera de texto pertenecen a V. M.

... El Prof. J. Golden Taylor, compilador del libro, escribe en su prólogo que escogió la inclusión de "La Influencia de Desobediencia Civil, por ser hasta la fecha 'el más comprensivo informe sobre la naturaleza e importancia del más famoso ensayo de Thoreau.'"

reció la admiración personal de Thoreau por su valor en defender sus escrúpulos de conciencia, anunció que se negaría a pagar cualquier impuesto que apoyara a un gobierno partidario de la esclavitud. Como entonces los impuestos sobre las rentas o los ingresos no existían, Alcott escogió para centralizar su protesta al impuesto electoral y se negó a pagarlo. Pronto fue detenido, pero se le dejó en libertad antes de que fuese encarcelado, debido a que el juez de paz Hoar, el ciudadano más prominente de Concord, que aparentemente no deseaba tener una mancha en el escudo de armas de la localidad, pagó los impuestos sin el conocimiento de Alcott, sin su consentimiento y ante su gran consternación. La familia de Alcott, sin duda por la misma razón que la del juez de paz Hoar, se las arregló para pagar dicho impuestos de antemano para prevenir que tal incidente ocurriera de nuevo en el futuro.

Pudiera ser que Alcott haya sido frustrado en su ensayo personal de civil desobediencia, pero al menos sembró la semilla de una idea en la mente de Thoreau, y éste también empezó a negarse a pagar sus impuestos electorales, aparentemente en el mismo año de 1843.

Es interesante señalar que aunque Thoreau da la impresión en su ensayo de que su protesta era contra la guerra con México en 1845, la verdad es que empezó su protesta por dos años antes de que esta guerra fuese declarada. Cuando empezó a escribir el ensayo, simplemente centralizó la entonces corriente impopularidad de la guerra en el Norte, una impopularidad tan grande que varias legislaturas estatales, incluyendo la del Estado natal de Thoreau, o sea, Massachusetts, promulgaron resoluciones condenando dicha guerra. Pensaban, como Thoreau, que la guerra con México era primeramente un movimiento político de los Estados del Sur, deseando extender el dominio de la esclavitud. (Se recordará que el fiscal general Robert Kennedy expresó una opinión similar sobre esta guerra en un comentario que hizo en Indonesia durante su reciente vuelta al mundo.)

Nadie sabe el por qué no hubo ninguna protesta por los tres años en que Thoreau se negó a pagar los impuestos. Pero una tarde de julio de 1846 cuando vino al pueblo de Concord desde su casita del lago Walden para recoger un par de zapatos que habían sido arreglados

y muchos otros títulos suyos (ilustrados) han sido publicados por la Editorial Argentina "Acme" de Buenos Aires.

por el zapatero local, vio a su viejo amigo Samuel Staples, el condestable del lugar, que se le acercaba. Staples recordó a Thoreau que no había pagado sus impuestos electorales, ofreciéndose a prestarle dinero si estaba corto de plata. Thoreau le hizo saber que su negativa a pagarlos eran más bien en el terreno moral que en el financiero, y Staples a regañadientes le informó que siendo así debía considerarse detenido.

Thoreau fue encerrado en la cárcel del pueblo —la única prisión de mi conocimiento que, incidentemente, tenga su lugar marcado con una placa de bronce— y Staples volvió de nuevo a sus asuntos. Narra Thoreau en *Desobediencia Civil*, su experiencia en la cárcel:

"La noche en la cárcel fue novedosa e interesante. Los presos, en mangas de camisa, charlaban animadamente al aire de la noche en el pasillo, cuando entré, pero el carcelero dijo: «Vamos, muchachos, es hora de cerrar», y entonces se dispersaron y escuché sus pasos que volvían a los huecos apartamientos. El carcelero me presentó al compañero de habitación diciendo que yo era «una persona de primera categoría y muy listo». Cuando cerraron la puerta me mostró donde colgar el sombrero y cómo se las arreglaba allí. Blanqueaban las celdas de cabo a rabo una vez al mes, y éste por lo menos, era el apartamiento más blanco, de moblaje más sencillo y probablemente el más prolijo de toda la ciudad. Naturalmente, quiso saber de dónde era y por qué me habían llevado allí. Cuando se lo dije y le pregunté cómo había ido a parar allí, presumiendo que era un hombre honesto, por supuesto, y, así es el mundo, creo que lo era. «Mire —respondió— me acusan de quemar un granero, pero yo no fui». Según pude descubrir, es probable que se haya acostado en un granero estando borracho y fumó su pipa allí, de manera que el granero se quemó. Tenía fama de hombre listo, estaba allí desde unos tres meses esperando el proceso y debería aguardar mucho más, pero estaba muy conforme y contento porque le daban pensión gratis y se consideraba bien tratado.

"El ocupó una ventana y yo la otra; comprobé que, si uno se queda mucho tiempo allí, la principal ocupación consiste en mirar por la ventana. Al rato leí todas las inscripciones dejadas en la celda, examiné por dónde se habían escapado otros presos y dónde habían aserrado un barrote, y me enteré de la historia de los distintos ocupantes de esa habitación...

"Hice hablar a mi compañero de cautiverio todo lo que pude, temiendo que nunca volviese a verlo, pero por último me indicó la cama y me hizo soplar la lámpara para apagarla.

"Fue como viajar a un país remoto como nunca creí que existiera, y pasar en él una noche. Me pareció que nunca había oído hasta entonces dar las horas al reloj del pueblo, ni los ruidos nocturnos de la villa, porque dormíamos con las ventanas abiertas, que estaban por dentro de la reja... Fue una experiencia totalmente nueva y rara para mí. Fue una vista más íntima de mi pueblo nativo. Estaba en sus entrañas. Nunca había conocido hasta entonces sus instituciones... Comencé a comprender qué eran sus habitantes.

"Por la mañana nos pasaron el desayuno a través del agujero de la puerta en pequeñas bandejas de lata ovaladas, hechas a medida, con una pinta de chocolate, pan moreno y un tazón de hierro. Cuando pidieron los recipientes cometí la ingenuidad de devolver el pan sobrante, pero mi camarada lo atrapó diciendo que debía reservarlo para el almuerzo o la cena. Poco después lo dejaron salir para acarrear pasto seco en un campo vecino, donde iba todos los días y regresaba a mediodía; en consecuencia me dio los buenos días, diciendo que dudaba de que volvería a verme"<sup>2</sup>.

Verdad es que no volvió a ver a Thoreau de nuevo —al menos en la cárcel— pues el pasado atardecer, antes de que oscureciera, una mujer muy velada apareció en la puerta de Staples, pagó el impuesto de Thoreau y pidió que lo dejaran en libertad. Aunque aún existen algunas dudas sobre esto, se cree ahora generalmente que dicha mujer fue su tía María, apesadumbrada por ver a su sobrino en la cárcel. Staples, un descordado individualista neoinglés a su manera, anunció, cuando supo que se había pagado, que ya se había sacado los zapatos y que no se los iba a poner de nuevo aunque fuera por el mismo Henry Thoreau. Por lo tanto no se lo dejó ir hasta la mañana siguiente. Staples en sus últimos años contaba que Thoreau fue el único prisionero en todos sus años de carcelero que se sintió enojado al verse libre. Como no había sido liberado a través de un acto propio, se vio así impedido en hacer una protesta viva con

<sup>2</sup> Transcribimos los presentes y ulteriores fragmentos de *Desobediencia Civil* extrayéndolos del libro Henry David Thoreau - Escritos selectos sobre la Naturaleza y la Libertad (Editorial Agora, Buenos Aires, 1960).

su acción contra los males de la esclavitud. Todo lo concerniente a su negativa en pagar los impuestos ha sido destruido. Aparentemente su familia en años ulteriores, como lo había hecho la de Alcott, pagó de antemano sus impuestos contra sus deseos, no teniendo así la oportunidad de protestar otra vez.

Bien se comprende que Bronson Alcott estuvo tremendamente complacido con la acción de Thoreau. Cuando Ralph Waldo Emerson dijo que pensaba era "desconsiderada, a destiempo y de mal gusto", Alcott la defendió "en el terreno de la dignificada insumisión ante el requerimiento de los poderes civiles". Cuando, de acuerdo al menos con la leyenda, Emerson preguntó a Thoreau qué estaba haciendo en la cárcel, éste, desengañado porque el mismo Emerson no se colocaba fuertemente contra la esclavitud, replicó: "¿Y usted por qué no está aquí?"<sup>3</sup>.

Supongo que esta pequeña anécdota es una de las más famosas en la literatura de nuestro país. Cuando hace algunos años Henry Seibey Canby escribió su biografía de Thoreau<sup>4</sup>, hizo lo que pudo para demoler esta leyenda, demostrando que hubiese sido del todo imposible visitar a Thoreau aquella tarde por parte de Emerson. Pero es el caso que esta historia ha sido mantenida en la misma familia de Emerson como auténtica, pudiendo la entrevista haber ocurrido lógicamente a la mañana siguiente o en la misma prisión.

Aun esta leyenda —si es que es leyenda— ha tenido su influencia. Hace unos años me divertí al ver que en las historietas de un diario, tituladas "Animando al Padre", Jiggs visitaba a uno de sus viejos compañeros en la cárcel, encerrado allí por embriaguez, y cuando Jiggs le preguntó a Paddy por qué estaba en la cárcel, la respuesta de Paddy fue:

<sup>3</sup> En la obra *Filósofos y Escuelas filosóficas* en los Estados Unidos de América de Joseph L. Blau (Editorial Reverté, México, 1957), este autor escribe sobre Emerson acerca de este episodio: "En general, empero, no permitió que su temperamento reformista lo llevara demasiado lejos. No aprobó la actitud reflexiva de su amigo más joven, Henry David Thoreau, que tomó en los tiempos de la guerra con México. Antes de ese episodio, en 1841, Emerson había dicho: "No deseo impeler mis críticas sobre el estado de las cosas que me rodean hasta un linde extravagante que me obligue al suicidio, ni a un aislamiento absoluto respecto a las ventajas de la sociedad civil." "Su vida fue mucho más convencional que su pensamiento." "La cautela y perspicacia que le llevaron a esa comprensión ablandaron considerablemente los arrebatos juveniles de Nueva Inglaterra."

<sup>4</sup> Publicada en Buenos Aires hace ya bastantes años por la Editorial Poseidón.

“¿Y por qué usted no está aquí también?”

El hecho de que Thoreau hubiese estado en la cárcel —aunque solamente una noche— inevitablemente causó la curiosidad de sus vecinos, y se vio tan inundado con preguntas y explicaciones sobre los motivos, que finalmente escribió una explicación de sus acciones y la leyó en una conferencia que tituló “La relación entre el individuo y el Estado” en el liceo local. Por sugerirlo la directora Elizabeth Peabody, una de las famosas “Hermanas Peabody de Salem”, fue publicada en una y única edición del trascendental periódico *Ensayos Estéticos*, que tuvo una vida bien corta, en la primavera de 1849, con el título “Resistencia al Gobierno Civil”. Más tarde fue reunido en sus obras completas con el título de “Desobediencia Civil”.

¿Cuáles son las ideas centrales de este ensayo? Tal vez se las puede mejor resumir con unas pocas y directas citas del mismo ensayo:

“El gobierno es a lo sumo nada más que un expediente, pero la mayoría de los gobiernos suelen ser, y todos los gobiernos son a veces, inexpedientes...”

“¿Debe el ciudadano renunciar a su conciencia, siquiera por un momento o en el menor grado, en favor del legislador? ¿Para qué, entonces, todos los hombres tienen conciencia? Creo que primero debemos ser hombres y luego ciudadanos. No es conveniente cultivar tanto respeto por la ley como por lo correcto...”

“...El hombre sabio no deja el derecho librado a la suerte, ni querría que prevaleciera a través de la mayoría...”

“Aquellos que, mientras desapruban el carácter y medidas de un gobierno, le prestan su acatamiento y apoyo, son indudablemente sus partidarios más conscientes y, por lo tanto, a menudo los más serios obstáculos para la reforma...”

“Existen leyes injustas; ¿debemos conformarnos con obedecerlas, tratar de enmendarlas y acatarlas hasta que hayamos triunfado, o transgredirlas de inmediato?”

“...Pero si es tal la naturaleza [de la ley] que requiere que usted sea el agente de injusticia para otro, entonces sostengo que debe violar la ley...”

“Bajo un gobierno que encarcela injustamente a cualquiera, el verdadero lugar del hombre justo es también la prisión... Si alguien cree que su influencia se perdería y que sus voces ya no afligen el oído del Estado, que no serían tan enemigos dentro de sus muros, no saben cuánto más fuerte es la verdad que el error ni cuánto más elocuente y eficaz-

mente puede combatir la injusticia quien ha experimentado un poco de ella en su propia persona...”

“La minoría es importante si conforma a la mayoría; entonces ni siquiera es minoría; pero es irresistible si hace gravitar todo su peso. Si no queda otra alternativa que encerrar a todos los hombres justos en la cárcel o abandonar la guerra y la esclavitud, el Estado no vacilará en la elección. Si un millar de hombres no pagase los impuestos este año, la medida no sería ni violenta ni sangrienta, como lo sería, en cambio, pagarlos y permitir que el Estado cometa actos de violencia y derrame sangre inocente.”

Luego Thoreau añade esta importante modificación:

“Pero no se puede estar demasiado en guardia ante un acto así, para que la acción no sea desviada por la obstinación o por indebida consideración de las opiniones de los hombres. Que se haga únicamente lo que corresponda a sí mismo y a la hora”<sup>6</sup>.

Y finalmente describe su finalidad por un gobierno utópico, en el cual ya no habría necesidad de desobediencia civil:

“El avance desde la monarquía absoluta hasta una monarquía limitada, desde la monarquía limitada hacia la democracia, es el avance hacia el verdadero respeto del individuo. Hasta el filósofo chino fue suficientemente sabio como para considerar al individuo como base del imperio. ¿Es la democracia, tal como la conocemos, la última posible mejora en gobierno? ¿No es posible dar un paso más hacia el reconocimiento y organización de los derechos de hombre? Jamás habrá estado realmente libre e ilustrado mientras el Estado no venga a reconocer

<sup>6</sup> Informa Blau (p. 154 de la obra citada): “Este ensayo de Thoreau pone en vivo relieve un elemento anárquico que había estado latente en el pensamiento político norteamericano desde los tiempos de los Padres Fundadores. Muchos de ellos habían convenido con Jefferson que el gobierno es un mal necesario, y que el mejor gobierno es el que menos gobierna, con lo cual reduce el mal a un mínimo. Como hombres prácticos en sus asuntos, estos primeros dirigentes no hicieron ningún intento de ir más allá de esta aseveración: reconocían la necesidad de que hubiese algún gobierno, pero trataban de mantener la medida de éste lo más bajo que fuese posible. Thoreau, sin el impedimento de ningunas consideraciones prácticas, estaba preparado para aceptar todas las inferencias de este anarquismo latente. Si es relativamente mejor, decía, el gobierno que menos gobierna, entonces es absolutamente mejor aquel gobierno que no gobierna nada. Estaba presto a reconocer que no todos los hombres están listos todavía para tal gobierno que no gobierne, pero añadía que cuando estuvieran listos, ésa sería la clase de gobierno que querían tener.”

al individuo como una potencia superior e independiente, del cual se derivan todo su poder y autoridad, y lo trate de acuerdo a eso. Me complazco en imaginar un Estado que por lo menos pueda permitirse ser justo para todos los hombres y tratar al individuo con respeto como vecino; que ni siquiera crea inconsistente con su propia tranquilidad que algunos quieran vivir al margen de él, dando cumplimiento a todos sus deberes de vecinos y semejantes. Un Estado que diese esta clase de fruto y sufriera el dejarlo caer con la misma rapidez que madura, prepararía el camino para un Estado más perfecto y glorioso todavía, que también he imaginado pero no he visto en ninguna parte hasta ahora”<sup>6</sup>.

Aquí, en altamente condensada forma, está la teoría de la desobediencia civil. Incidentemente no es original de Thoreau. Algunos eruditos han encontrado sus ideas tan remotamente como con Boecio en la civilización occidental y Mencio en la oriental. Pero tan efectivamente presentó Thoreau estas ideas que generalmente se le otorga ahora el crédito de las mismas.

¿Cuán efectivo, cuán influyente fue este ensayo de Thoreau en su propia vida? Prácticamente no tuvo efecto alguno. La propia experiencia de Thoreau en la cárcel, como ya hemos demostrado, terminó abortivamente. Después de haber sido leído por dos veces desde una plataforma de Concord, y luego publicado en el igualmente abortivo *Ensayos Estéticos*, fue casi completamente olvidado. He sido incapaz de encontrar una

<sup>6</sup> El mismo Blau añade (páginas 155-156): “Por supuesto, Thoreau tenía cierta dosis de sentido práctico y se percataba de que su proposición de que no hubiera ningún gobierno, no era para realización inmediata. El programa inmediato que propugnaba era de mejor gobierno. Mejor gobierno significaba esencialmente para él un gobierno en el cual el bien y el mal estén determinados por la conciencia del ciudadano, no por las mayorías. Hay, reconocía, una razón práctica para la regla mayoritaria, en la fuerza física que la mayoría es capaz de reunir, no en la probabilidad de que la decisión mayoritaria sea justa. Existen algunos asuntos de los que se encarga el gobierno en los cuales no hay involucrados problemas de bien y mal, de justicia o injusticia. En asunto de esta índole, Thoreau estaba perfectamente de acuerdo en que la decisión de la mayoría debía prevalecer. “Pero un gobierno en el cual la mayoría rija en todos los casos no puede fundarse en la justicia, siquiera hasta donde los hombres la comprenden.” Donde están involucrados problemas morales, a ningún ciudadano debería pedírsele que “entregara su conciencia al legislador”. El ciudadano es primero hombre y después ciudadano, es como hombre como debe juzgar los problemas del bien y del mal, porque cada hombre tiene conciencia... Claramente se ve qué dirección tomó el individualismo trascendentalista de Thoreau.”

soía referencia a este ensayo, manuscrita o impresa, durante el resto de la vida de Thoreau. Luego de su muerte fue incluido en sus obras y vuelto a publicar en 1866. Pero de nuevo fracasó en crear una conmoción, permitiendo así que yaciera abandonado hasta el fin del siglo.

Entre paréntesis, debo añadir, para ser justo con Thoreau, que él mismo nunca olvidó los principios enunciados en su ensayo. Cuando en 1854 el negro Anthony Burns fue detenido en Boston bajo la Ley de Esclavos Fugitivos y devuelto a la esclavitud de Virginia, Thoreau habló pronta, vigorosa y valerosamente. En un mitin antiesclavista de Framingham (Massachusetts), el 4 de julio de dicho año, leyó un ensayo titulado *Esclavitud en Massachusetts*, que puede resumirse mejor con sus propias palabras: “Mis pensamientos representan la muerte del Estado.”

Después, en 1859, cuando John Brown hizo un ataque en Harpers Ferry, la voz de Thoreau fue la primera que se levantó en su defensa. Los abolicionistas, atemorizados en la ocasión, temieron que la acción de Brown tuviera malas “relaciones públicas” para su causa. Dijeron a Thoreau que se contuviera defendiendo entonces a Brown, pero él replicó que no estaba pidiendo consejos, sino que anunciaba una reunión pública, y en la sala del municipio de Concord leyó su fogosa “Defensa del capitán John Brown”, repitiéndola de nuevo en Boston y en Worcester. Más tarde ayudó a uno de los hombres de Brown para que escapara al Canadá y a otro para que desafiara su detención por los aguaciles federales. Por lo tanto, Thoreau no olvidó sus propios principios. Pero estudiemos su más amplia influencia<sup>7</sup>.

Hacia 1900, el novelista y filósofo ruso, conde León Tolstói, en alguna parte y de alguna manera, leyó el ensayo y fue convencido por sus implicaciones para sus propios intentos con el fin de mejorar las condiciones de los siervos bajo dominio zarista. Pero, hasta donde yo he podido encontrar, la sola acción directa que hizo con las ideas de Thoreau fue escribir una carta a la *Revista Norteamericana*, aconsejando al pueblo norteamericano que escuchara con mejor atención la voz de Thoreau, que la de sus millonarios financieros e industriales

<sup>7</sup> Tomando esta información del Petit Larousse anotamos: “Brown (John), abolicionista norteamericano, nacido en Torrington (1800-1859). Fue colgado en Charlestown (Virginia), por haber tratado de insurreccionar a los esclavos. Su muerte hizo estallar la guerra de secesión.”

y sus prósperos generales y almirantes.

El verdadero mérito en cuanto al redescubrimiento de "Desobediencia Civil" de Thoreau, recae en un joven abogado hindú llamado Mohandas K. Gandhi que en 1900 estaba estudiando en la universidad inglesa de Oxford. Gandhi, debido a su religión, era un vegetariano. Teniendo dificultad para encontrar alimento propio para su dieta en la universidad, naturalmente entró en contacto con los vegetarianos ingleses, particularmente con Henry Stephens Salt. Éste era, por casualidad, el autor de una excelente biografía de Thoreau y el compilador de varias colecciones de trabajos de Thoreau. Se contagió Gandhi con algo del entusiasmo que Salt tenía por Thoreau, empezando a leer cualquiera de los escritos que de Thoreau caían en sus manos. Después de su graduación en Oxford, se estableció Gandhi como abogado en África del Sur, dedicándose primordialmente a la defensa de los violadores de las leyes discriminatorias promulgadas contra los miembros de su propia raza. Para unir a los residentes hindúes de África del Sur fundó un diario llamado *Opinión Hindú*. En esta publicación, el día 26 de octubre de 1907 publicó "Desobediencia Civil", reeditándola luego en forma de folleto para su más amplia distribución. Acompañó el ensayo con editoriales abogando el uso de la desobediencia civil contra la ofensiva legislación. Ofreció premios para los ensayos de estudiantes que mostraran los más efectivos métodos de resistencia pasiva. Condujo la acción directa contra las leyes, violándolas deliberadamente y causando detenciones masivas. El progreso fue primero asaz lento, pero gradualmente el movimiento se hizo actual y eventualmente el gobierno se vio forzado en escoger entre la abolición de las leyes y el hacinamiento de las cárceles con centenares y hasta miles de violadores. Las leyes una a una fueron excluidas y se volvieron letra muerta. La desobediencia civil había triunfado.

La fama de la efectividad de los métodos thorevianos de Gandhi pronto se extendió por su país nativo, donde un movimiento para liberar al país de la dominación británica estaba haciendo su camino. Gandhi, ante el persistente pedido de sus conciudadanos en la India, volvió a este país para encabezar el movimiento. Durante treinta años condujo campañas de desobediencia civil a lo ancho y a lo largo del país. Cuando el gobierno británico, deseando establecer un

monopolio lucrativo, prohibió la manufactura de la sal, Gandhi condujo a sus seguidores hacia las orillas del mar, para, simbólicamente, violar la ley produciendo sal mediante la evaporación del agua salada con una taza que portaba cada persona. Como bien lo esperaba, fue inmediatamente detenido y encarcelado. Pero el gobierno encontró que no había solucionado su problema. Para los ojos de sus conciudadanos Gandhi se había vuelto el mártir de su propia causa, motivando que en todo el país llegaran a las orillas de los mares, cientos y miles de personas para unirse al movimiento, duplicando así la violación de la ley. Webb Miller, el fenecido y gran corresponsal de la United Press describe esta escena en su autobiografía *En mi vida no hubo paz*:

"Mme. Naidu [una de las seguidoras de Gandhi] hizo que la marcha se detuviera y todos oraran arrodillados. Exhortó a la multitud: «El cuerpo de Gandhi está en la cárcel, pero su alma está con nosotros. El prestigio de la India está en vuestras manos. No debéis emplear la violencia en ninguna circunstancia. Seréis golpeados, pero no resistáis; ni siquiera levantéis una sola mano amenazadora». Aplausos frenéticos y emocionados terminaron su discurso.

"Espacio y en silencio la multitud comenzó su marcha de media milla hacia los depósitos de sal. Unos pocos llevaban cuerdas para enlazar el alambre de púas que rodeaba a dichos montones. Unos cuantos que estaban asignados para actuar como camilleros, llevaban unas rústicas cruces rojas pintadas a mano en sus pechos, consistiendo sus camillas en sábanas. Manilal Gandhi, segundo hijo de Gandhi, caminaba también en las filas avanzadas.

"Los depósitos de sal estaban rodeados por unas zanjas llenas de agua y custodiados por cuatrocientos policías nativos Surat, que llevaban pantalones cortos de caqui y turbantes oscuros. Media docena de oficiales británicos los mandaban. La policía llevaba *lathis*—cachiporras de metro y medio con puntas de acero—. Dentro de las salinas estaban apuntando veinticinco fusileros nativos.

"En completo silencio se acercaron los hombres de Gandhi, deteniéndose a un centenar de yardas de las salinas. La vanguardia de la columna avanzó, pasó las zanjas y se aproximó a los alambres de púa, guardados por la policía Surat, empuñando sus cachiporras. Los oficiales de la policía pidieron a la multitud

que se dispersara, debido a las recientes leyes impuestas que prohibían las reuniones de más de cinco personas en cualquier lugar. La columna silenciosamente ignoró la advertencia y lentamente se encaminó hacia adelante. Yo estaba en el cuerpo principal de la columna, a un centenar de yardas de las salinas.

"Repentinamente, a una voz de mando, montones de policías nativos se avalanzaron hacia los primeros manifestantes, lloviendo en las cabezas de éstos tremendos golpes de *lathis* acerados. Ni siquiera uno de los caminantes levantó una mano para defenderse de aquellos golpes. Caían éstos como bolos. Desde donde me encontraba escuchaba el ruido sordo que hacían las cachiporras sobre las desprovistas cabezas. La multitud que iba atrás gemía y cuchicheaba, con sus corazones llenos de simpatía y de dolor por cada golpe.

"Los que yacían caídos, inconscientes o retorciéndose de dolor con sus cráneos fracturados y sus hombros despedazados, motivaron que en dos o tres minutos el terreno estuviera lleno de cuerpos caídos. Grandes manchas de sangre se extendían en las vestimentas blancas. Los sobrevivientes, sin desbandarse o romper las filas, silenciosa y perseverantemente continuaban su marcha, cayendo también algunos de cuando en cuando. Cuando caía un manifestante de la primer columna al ser golpeado brutalmente, los camilleros corrían hacia él y sin ser molestados por la policía, llevaban al herido a una choza de paja que había sido transitoriamente habilitada como hospital.

"Atrás, otra columna se formaba mientras los líderes de la misma aconsejaban a la multitud que mantuviera su sangre fría. Caminaron lentamente hacia la policía. Aunque cada miembro de esta nueva columna sabía que en pocos minutos sería golpeado, no vi en ellos ningún signo de desfallecimiento o de temor. Caminaban hacia adelante con las cabezas erguidas, sin el acompañamiento marcial de músicas, aplausos u otra posibilidad con la cual hubieran podido escapar de que les causaran profundas heridas o tal vez la muerte. La policía se avalanzó y metódica y mecánicamente batió a esta segunda columna. No hubo combate ni hubo lucha; los manifestantes simplemente caminaron hacia adelante y eran golpeados brutalmente. Cuando se desplomaban no lo hacían con alaridos o gritos de dolor. Hubo un momento que los camilleros no daban abasto para llevar heridos; vi a dieciocho de éstos ser transportados simultáneamente, mien-

tras cuarenta y dos yacían en el suelo esperando a los camilleros. Las sábanas empleadas como camillas estaban saturadas de sangre."

En la prisión, Gandhi inició una huelga de hambre para protestar contra la que consideraba su detención ilegal. Mientras se debilitaba más y más, afuera la simpatía crecía en torno a él, no solamente en la India, sino en el mundo entero. No queriendo enfrentar el riesgo de que se le muriera en sus manos, el gobierno lo liberó. Tan pronto como se vio físicamente hábil para violar de nuevo las leyes de la sal, lo hizo, siendo otra vez encarcelado. Se trataba del juego del gato y el ratón; pero, eventualmente, el gobierno forzado por la opinión pública abandonó la ley de las salinas. Gandhi entonces centró su atención contra otras leyes injustas. Una y otra vez, la acción y la reacción se repitieron. Para hacer corta esta larga historia de la India, bajo el liderazgo de Gandhi y empleando las técnicas de Thoreau sobre la desobediencia civil, el país ganó la libertad de la independencia en 1945.

Gandhi dirigió sus técnicas no solamente contra las injustas leyes del gobierno, sino que igualmente lo hizo contra los injustos códigos religiosos. La estructura social del hinduismo estaba basada en el sistema de castas. El grupo más bajo, pero numéricamente el más grande, era el llamado de los Intocables. Una y otra vez encontraban que los códigos religiosos se volvían en su contra. Estudiemos aquí un solo ejemplo aleccionador. La única aguada de numerosos pueblos hindúes era un solo pozo. Debido a que la casta superior de los hindúes usaba dicho pozo, la casta más baja se veía prohibida de aproximarse a él, viéndose obligada a abastecerse en lejanos arroyos o lagunas. Debido a la vasta sobrepoblación de la India, estas últimas fuentes de agua estaban bastante contaminadas. Comprensiblemente, pues, los Intocables morían como las moscas proverbiales. Cuando Gandhi encontró que sus defensas de los Intocables contra la inhumanidad de los códigos religiosos no daban el resultado apetecido, se unió a éstos marchando hacia los pozos y llenando jarras de agua. La policía local fue llamada para hacer respetar las leyes religiosas y los violadores fueron primero atacados sin piedad. Cuando la policía local, molesta ya por la violencia usada contra los resistentes pasivos, rehusó hacer respetar las leyes, se trajo a una policía especial militar reclutada en una tribu sanguinaria que habitaba las cercanías del Himalaya. Pero también



esta última simpatizó al cabo con el martirio de los Intocables, negándose a emplear más la violencia. Al volverse caducas las leyes, los Intocables tuvieron ya el derecho de proveerse de agua en los pozos de los pueblos. De nuevo, había ganado la desobediencia civil thoreauiana empleada por Gandhi.

Hace algunos años, Roger Baldwin, entonces director del Sindicato Norteamericano de las Libertades Civiles, me dijo que cierta vez acompañó a Gandhi en un largo viaje por tren. Cuando éste supo que Mr. Baldwin había nacido y se había criado cerca de Concord en Massachusetts, lugar natal de Thoreau, le preguntó numerosas cuestiones sobre la vida de este último y le mostró que siempre llevaba con él en su equipaje un ejemplar de "Desobediencia Civil". Dijo que no importa dónde fuera —aunque se trasladara a la cárcel—, siempre lo acompañaba un ejemplar del folleto, pues resumía el espíritu entero de su vida.

Pero nosotros no tenemos por qué confinarnos solamente en la India. "Desobediencia Civil" ha tenido una influencia mundial. Volvamos hacia Dinamarca para otro ejemplo. Henry David Thoreau es virtualmente un héroe popular en la Dinamarca de hoy. ¿Por qué? Debido a que "Desobediencia Civil" fue empleada como un manual por el movimiento de la resistencia contra la invasión nazi durante la segunda guerra mundial. Circulaba subrepticamente a través de los años de la guerra entre los daneses, como medio para alentarlos para futuros actos de resistencia. ¿Cuál fue el resultado? Bueno, déjese dar algunos ejemplos. Cuando los nazis invocaron la ley requiriendo que todos los judíos llevaran una gran estrella amarilla de seis puntas en la parte de atrás de cada vestido —con el obvio propósito de individualizar a los judíos para ulteriores persecuciones—, virtualmente cada ciudadano en Dinamarca, judío o gentil, incluyendo hasta el propio rey Christian, apareció en las calles con dicha estrella amarilla. La ley fue así nulificada.

Cuando el rey tomó parte en numerosas acciones así, los nazis se vieron obligados a vengarse. Pero no se atrevieron a ejecutar o a detener al rey. Optaron por seguir el camino que pensaron era el más fácil, confinando al rey en palacio y anunciando simplemente que estaba enfermo. Pero el pueblo danés en seguida se dio cuenta de lo que pasaba y los ciudadanos de todo el país decidieron "decirlo con flores". Yendo a sus floris-

tas locales, ordenaron ramos de flores para que fueran enviados al rey. ¿Qué otra cosa menos ofensiva parecía que podría hacerse? ¿Cuál fue el resultado? Cada carretera que conducía a Copenhague, la capital, y cada calle de esta última, pronto se vieron bloqueadas con los floristas que iban a entregar los ramos de flores al rey. Se paralizó el tráfico. Los negocios tuvieron que detenerse. La ciudad entera se inmobilizó. No obstante, no se podía castigar a las gentes que enviaban flores. Los nazis se vieron obligados a anunciar que el rey se había milagrosamente recobrado, dándole completa libertad para su país por el resto de los años de invasión. Estos son dos de los muchos ejemplos de la influencia de "Desobediencia Civil" de Thoreau en Dinamarca, pero podrán ofrecer alguna idea de por qué las nazis pensaron que los daneses eran los más recalcitrantes entre todos los pueblos ocupados.

Pero ahora volvamos hacia nuestro propio país. ¿He tenido entre nosotros alguna influencia "Desobediencia Civil"? Primero posiblemente el lector se sorprenda por la cantidad de resistencia oficial que el ensayo ha tenido en nuestro democrático país. Upton Sinclair, el novelista, y Norman Thomas, el perenne candidato del Partido Socialista, y Emma Goldman, la redactora anarquista de *Mother Earth* (Madre Tierra), cada uno han sido arrestados por leer el ensayo de Thoreau desde una plataforma pública: Sinclair durante la huelga de trabajadores en California de 1930; Thomas durante una protesta contra la ley maquinista de Frank Hague ("Yo soy la ley") en la ciudad de Jersey a últimos de 1930; y Emma Goldman durante concentraciones de protesta contra la ley del servicio militar obligatorio de 1917. O de nuevo, también en el año 1930, cuando la edición entera de *Heresia*, diario que en italiano se publicaba en la ciudad de Nueva York, fue confiscada y destruida por la policía local, debido a que incluía una traducción de "Desobediencia Civil", a pesar del hecho de que no importa quién y en cualquier momento podía ir a las librerías de Nueva York y comprar un ejemplar de "Desobediencia Civil" en inglés sin la menor dificultad. O para citar aún otro ejemplo de resistencia oficial, cuando, hacia la mitad del año 1950, la USIS (Servicio de Información de los Estados Unidos) incluía como un libro de lectura general para sus bibliotecas del exterior a un libro de texto de literatura estadounidense.

se que contenía "Desobediencia Civil" de Thoreau, motivando que el fenecido y no lamentado senador Joseph McCarthy, de Wisconsin, lograra que se retirara el libro de los estantes de cada una de dichas bibliotecas, específicamente por el ensayo de Thoreau.

Pero a pesar de la ocasional oposición oficial —y en verdad debo manifestar que dicha oposición ha sido muy, pero muy ocasional—, "Desobediencia Civil" ha tenido una continua influencia en nuestro país. Nunca he podido descubrir una conexión directa entre el ensayo de Thoreau y las famosas huelgas sentadas conducidas por el CIO durante los años de la depresión, pero ciertamente hubiera sido difícil descubrir mejor aplicación práctica de las ideas de Thoreau en aquellas circunstancias.

Por muchos años el movimiento pacifista de nuestro país (e incidentemente en Inglaterra, Francia y también Sudamérica) aunque muy pequeño y comparativamente sin influencia, ha estimulado la publicación y la distribución de este ensayo. Muchos de los objetores de conciencia (refractarios a la guerra) que fueron encarcelados durante la segunda guerra mundial, mencionaron al ensayo de Thoreau en la defensa de sus acciones, conociendo yo inclusive a uno que llevó consigo a la cárcel un ejemplar de "Desobediencia Civil".

Sé también que entre nosotros hay un pequeño grupo de pacifistas que también ahora, cada año, envían un ejemplar de "Desobediencia Civil" en lugar del monto de sus impuestos, implicando con esta acción que se niegan a pagar el presupuesto militar. Debo añadir que en casos así, la oficina federal de recaudaciones, actuando como lo hizo la tía María de Thoreau, paga en su lugar; pero con el agravante de que dicha oficina recaudadora retira luego la suma adeudada de las cuentas corrientes individuales de los bancos o de los salarios. Pero los objetores piensan que al menos su protesta ha sido hecha. Hace unos pocos años cuando un número de estos pacifistas protestaban por la construcción de submarinos nucleares en Nueva Londres (Connecticut), lo hacían con un bote a remos que ostentaba las letras "Henry D. Thoreau".

Un ejemplo más llamativo de la influencia que hoy tiene Thoreau en nuestro país, de todos modos, es el del movimiento antisegregacionista a través de los Estados sureños. La negativa de los negros a viajar en ómnibus segregados en Montgomery (Alabama); el boicot de los negros a los almacenes de alimentos en Albany (Georgia); el arrodil-

llamiento de los negros delante de las iglesias blancas de Nashville (Tennessee); los jinetes de la "Libertad" en Alabama y Mississippi —estos y cada uno de estos ejemplos lo son muy específicos en cuanto a la influencia de Thoreau—. Y déjese citar como una prueba de esto las palabras de dos de los más sobresalientes líderes de dicho movimiento. Primero, el Rev. James Robinson, en otro tiempo pastor de la iglesia del Master, en Harlem, ahora director de la "Operación Encrucijada" (Campos Internacionales de Trabajo Voluntario) que tenemos en Africa, y uno de los negros más influyentes que tenemos en nuestro país; cuando en un artículo de hace veinte años sobre "Desobediencia Civil", dirigido al grupo que luego fundó CORE (Comité de Igualdad Racial), decía:

"El ensayo *Desobediencia Civil* de Thoreau no fue muy empleado por los abolicionistas, para quienes había sido escrito; probablemente nadie antes que Gandhi se dio cuenta de su significado, para un nuevo tipo de movimiento social basado en la disciplina del grupo y en la conciencia personal. Cuando uno lee este ensayo, es imposible el no darse cuenta que casi todas sus frases están cargadas con significado para quienes vivimos hoy... Sustitúyanse las persecuciones económicas, políticas y sociales de los negros estadounidenses, hoy, en donde Thoreau condena a la esclavitud negra; y apenas si se encontrarán media docena de frases en todo el ensayo que no puedan aplicarse a nuestras propias acciones en la presente crisis."

No tengo duda que este artículo condujo, en parte, o al menos, a la fundación del CORE.

Y segundo, el Rev. Martin Luther King Jr., que es universalmente conocido como el líder de las luchas corrientes por los derechos humanos en los Estados sureños, nos dice en su autobiografía *Paso Hacia la Libertad*:

"Cuando fui al liceo Morehouse de Atlanta por primera vez en 1944, mi conocimiento en cuanto a la justicia económica y racial era ya sustancial. Durante mis días de estudiante en el Morehouse, leí el ensayo de Thoreau "Desobediencia Civil" por primera vez. Fascinado con la idea de negativa en la cooperación con un sistema de injusticia, me impresionó tanto que lo leí varias veces. Este fue mi primer contacto intelectual con la teoría de la resistencia no violenta."

Luego, hablando del boicot contra los ómnibus segregados de Montgomery (Alabama), dice:

"Llegado a este punto empecé a pensar con el ensayo de Thoreau *Desobediencia Civil*. Recordaba cómo, cuando era estudiante liceal, me impresioné al leer este trabajo. Acabé por convencerme que lo que estábamos preparando en Montgomery estaba relacionado con lo que Thoreau había expresado. Sencillamente estábamos diciendo a la comunidad blanca: «No podemos cooperar más con un sistema de injusticia».

"Algo empezó a decirme: «Quien pasivamente acepta la injusticia está tan envuelto en ella como quien ayuda a perpetuarla. Quien acepta la injusticia sin protestar contra ella está realmente cooperando con ella». Cuando gente oprimida de buena gana acepta su opresión, sólo sirve para dar al opresor una conveniente justificación para sus actos. A menudo el opresor sigue marchando sin darse cuenta de la injusticia que implica su opresión, hasta donde el oprimido la acepta. Por lo tanto, para ser verídico ante la propia conciencia y veraz ante Dios, un hombre justiciero no tiene otra alternativa que negarse a cooperar con un sistema de injusticia. Esta, me parece, era la naturaleza de nuestra acción. Desde este momento en lo sucesivo estoy convencido de que nuestro movimiento representa un acto de masiva no cooperación».

Es incuestionable, por lo tanto, que el ensayo de Thoreau que ya tiene más de un siglo, tiene y ha tenido una poderosa influencia en el combate que por sus derechos libran los negros de nuestro país... una influencia tan profunda como la que hace cincuenta años la tuvo en Africa del Sur, treinta años en India o veinte años en Dinamarca. Influencia que ha viajado alrededor del mundo y ahora ha regresado a nuestro país.

Pero por ahora baste sobre su influencia en el pasado y en el presente. ¿Qué es lo que ella nos reserva para el mañana? Supongo que si se preguntara por el nombre del autor estadounidense que parece más alejado del siglo diecinueve por su estilo y filosofía, como así por la atracción que ejerce, mucha gente sería partidaria de Henry Miller, cuyo *Trópico de Cáncer* es tan famoso —o de tanta notoriedad—, si se prefiere esto último. Posiblemente sea particularmente apropiado que dejemos al mismo Henry Miller predecir la futura influencia de Thoreau.

Una y otra vez y siempre en sus trabajos serios, Miller ha manifestado su interés por los escritos de Thoreau, y en 1946 publicó una colección de los ensayos sociales de Thoreau, prefaciándolos con una introducción, de la cual mencio-

naré las palabras finales y como término a este ensayo mío:

"Apenas si hay media docena de nombres en la historia de nuestro país que tengan algún significado para mí. Thoreau es uno de ellos. Pienso que es él uno de nuestros verdaderos representantes, un tipo, que por desgracia, hemos cesado de acuñar..."

"Viviendo su propia vida con su propia manera «excéntrica». Thoreau demostró la futilidad y la absurdidad de la vida de las (así llamadas) masas. La suya era una vida profunda y rica, que le produjo el máximo de contentamiento. Si su vida nos parece restringida, era mil veces más amplia y más profunda que la existencia del ordinario americano de nuestros días. Nada perdió con no mezclarse con la muchedumbre, con no devorar los diarios, con no gozar con la radio o los cines, con no tener un automóvil, un refrigerador o un aspirador. No solamente no perdió nada por carecer de todas estas cosas, sino que en verdad se enriqueció a sí mismo de un modo bien alejado de la habilidad de nuestro hombre de hoy, englutido por esos dudosos bienestares y conveniencias. Thoreau vivía, mientras que nosotros apenas si existimos. En poder y en profundidad, su pensamiento no solamente iguala al de nuestros contemporáneos, sino que lo sobrepasa. En valor y en virtud nadie, entre nosotros, puede compararsele. Como escritor está entre los primeros tres o cuatro de los cuales nos podemos alabar. Visto ahora desde las alturas de nuestra decadencia, nos parece casi como uno de los primeros romanos. La palabra virtud reverdece de nuevo, cuando pronunciamos su nombre.

"La juventud de nuestro país es la que debe aprovechar de su cálida sabiduría, y más aún de su ejemplo. Debe estar esta juventud asegurada de lo que para él era entonces posible, lo debe ser también para nosotros en nuestros días. No existen condiciones de vida benignas a las cuales fácilmente se pueda acceder no importa dónde y cuándo. Todo es difícil, todo se vuelve más difícil, cuando uno escoge vivir su propia vida. Pero, vivir la propia vida es aún el mejor camino para vivir la vida. Siempre lo fue y siempre lo será. La mayor de las trampas y de las desilusiones es aplazar el vivir la propia vida hasta que se cree una forma ideal de gobierno que la permita. Vivid ahora la buena vida, en este instante, en cada instante, con lo mejor de vuestra habilidad, y así traeréis indirecta e inconscientemente una forma social de vida lo más cercana posible al ideal."

## Ediciones RECONSTRUIR

### Colección "RADAR"

- 1 La voluntad de poder como factor histórico, por Rudolf Rocker. (Agotado).
- 2 Reivindicación de la libertad, por G. Ernestán. 68 páginas. m\$.n. 20.— el ej.
- 3 Ni víctimas ni verdugos, por Albert Camus. (Segunda edición ampliada). 100 páginas. m\$.n. 30.— el ej.
- 4 Antes y después de Caseros, por Luis Franco. (Agotado).
- 5 Origen del socialismo moderno, por Horacio E. Roqué. 68 páginas. m\$.n. 20.— el ej.
- 6 El cooperativismo puede evitar la guerra, por James P. Warbasse. 68 páginas. m\$.n. 20.— el ej.
- 7 Capitalismo, democracia y socialismo libertario, por Agustín Souchy. 68 páginas. m\$.n. 20.— el ej.
- 8 Arte, poesía, anarquismo, por Herbert Read. (Segunda edic.) 100 páginas. m\$.n. 40.— el ej.
- 9 Alejandro Korn, filósofo de la libertad, por Francisco Romero. 68 páginas. m\$.n. 20.— el ej.
- 10 Biografía sacra, por Luis Franco. 68 páginas. m\$.n. 20.— el ej.
- 11 La solución federalista en la crisis histórica argentina, por Juan Lazarte. 68 páginas. m\$.n. 20.— el ej.
- 12 La Revolución popular húngara, por autores varios. 100 páginas. m\$.n. 20.— el ej.
- 13 Albores de libertad, por Eugen Relgis. 100 páginas. m\$.n. 25.— el ej.
- 14 Bolcheviquismo y anarquismo, por Rudolf Rocker. 84 páginas. m\$.n. 20.— el ej.
- 15 La contrarrevolución estatista y Socialismo y humanismo, por G. Ernestán. 84 páginas. m\$.n. 25.— el ej.
- 16 Testimonios sobre la revolución cubana, por Agustín Souchy. 68 páginas. m\$.n. 20.— el ej.
- 17 España en la ruta de la libertad, por Manuel Villar. 100 páginas. m\$.n. 40.— el ej.
- 18 Revolución y dictadura en Cuba, por Abelardo Iglesias. 100 páginas. m\$.n. 50.— el ej.

FRANQUEO PAGADO  
Concesión N° 3208

CORREO  
ARGENTINO  
Sucursal N° 20

TARIFA REDUCIDA  
Concesión N° 275

precio del  
ejemplar:  
m\$n. 50.